

Historia de Guatepeor

Prof. Serapio Sergiovich

Prólogo

Este libro cuenta la historia de un país latinoamericano donde las cosas salen siempre un poco peor de lo esperado. Como todos los países Guatepeor recorre el camino entre el atraso del pasado y la tecnología del futuro, aunque lo hace en sentido inverso.

Si Ud. piensa que ya nada peor puede ocurrir, es porque no visitó Guatepeor. Cuando todo hace pensar que han ocurrido todas las calamidades posibles, Guatepeor nos sorprende con algo. Agradecemos que en Guatepeor, si bien las cosas se hacen mal y resultan peor, algunas pocas veces, por casualidad, sale algo bien.

Como todo ciudadano queremos lo mejor para nuestro país, pero nuestros políticos en lugar de elegir "Pobre pero Honrado" eligen "Rico pero Ladrón", y a nuestro pueblo, ante la disyuntiva "Mejor es ser Pobre y Sano que no Rico y Enfermo", le toca "Pobre y Enfermo".

Queremos ser modernos, queremos ser avanzados y tecnológicos, crecer y desarrollarnos. Contamos con buenos deseos y optimismo. El hecho de que hasta ahora los resultados no han sido buenos no implica que alguna vez nuestra suerte no deje de empeorar. Tanto.

La juventud leerá esta historia y buscará nuestros desaciertos para aprender de ellos, y buscará nuestros aciertos, y quizá los encuentre.

Este libro recoge hechos históricos de diversos países de la región, que a menudo parecen ficción. Y hay un ingrediente de ficción, para no acusar a nadie. A menudo se sugiere que tal o cual hecho narrado aquí se asocia a cierto hecho histórico de algún país, sea por intención del autor o por casualidad. Se lo revelará en un documento abierto anónimo, para el cual las colaboraciones son bienvenidas.

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Prólogo del Corrector

Este libro fue escrito por un grupo de profesores de historia por encargo del Presidente de Guatepeor, en conmemoración de un aniversario de la Creación del País.

Debido a que nuestro amado país cambió varias veces de nombre, de fecha de fundación y hasta de ubicación, no es fácil saber cual es su aniversario, y menos aún escribir su historia. A esto se suman varios gobiernos que la modificaron por decreto, obligando a modificar los libros de historia nacional e internacional.

El Profesor Serapio Sergiovich fue el coordinador principal de esta magna obra, pero avergonzado del resultado, siempre negó su participación. Sabemos que no se llama así y no es profesor, pero no hay a quien más atribuirle el resultado.

Prólogo de la Tía del Autor

No sé porqué yo tengo que escribir esto, de un libro que leí muy por encima y sin los lentes que los perdí. Pero mi sobrino es un chico muy capaz, y aunque no estoy de acuerdo con que pierda el tiempo en estas pavadas, quizá tenga suerte y le salga lindo el libro. Plata no va a ganar, ya le dije, y podría hacer algo más productivo, pero es terco. Y además le dije que lo termine de una vez, porque cada vez ve algo en el noticiero y se le ocurre algo más para escribir. Interminable. Y además quizá a algún político lo tome a mal y le cause problema. Yo no sé porqué el chico se mete en estas cosas. Yo le digo chico pero ya casi tiene 60, y está con este perdedero de tiempo desde los 23. Si le escriben algún comentario díganle que muy lindo el libro, pero que no quieren ninguna continuación ni segunda parte. A ver si salimos de Guatemala y caemos en Guatepeor.

Capítulo 1: El Héroe Nacional Máximo Las Puertas (1546-1601)

Guatepeor es una nación pequeña y pobre, perdida en el espesor de la selva amazónica y olvidada de la mano de Dios. No ha ganado grandes guerras ni ha creado obras monumentales, pero sus habitantes la amamos y estamos orgullosos de su futuro y esperanzados por su pasado. Este es el motivo de ser de esta historia, destinada a perpetuar tanto las hipotéticas hazañas de nuestros patriotas como los breves períodos sin desastres de nuestros ciudadanos.

Empezamos pues narrando la biografía de quien llegó por primera vez a estas tierras cuando eran incultas y salvajes (*ahora siguen incultas, y en lugar de salvajes usamos el término "agrestes", que atrae más a los turistas*): nuestro Descubridor y Fundador: Máximo Las Puertas.

Las Puertas, noble español consagrado a la tarea de conocer y educar a América, vivió intensa y apasionadamente, dejando su aguzada pluma registro fiel de cuanto hacía y veía. Se conservan en el Museo Nacional de Historias de Guatepeor su "Diario de Memorias y Recuerdos", y la correspondencia que dirigiera durante varios años a su prometida Esperanza Piedras en España. Nos basamos también en la obra de Modesto Salvatierra, "Algunos apuntes sobre Guatepeor", (14 tomos, Editora Universitaria de Mandiguní), y en la sección de "Históricas" del álbum de figuritas ColectiPum. *Existen también las críticas antipatrióticas de Julián de Montepío y otros revisionistas, pero son difíciles de conseguir. Quien las quiera leer, puede ir preso y encontrarlas en la biblioteca de la cárcel.*

Las Puertas nació en un pueblecito de Castilla en 1546, hijo de un zapatero con aspiraciones de noble. Tuvo una niñez feliz, pese a que su familia soportó numerosas privaciones y el pequeño Máximo debió siempre remendar zapatos, botas y chanclos a la par de su padre, a la vez que ayudar en las tareas domésticas a su madre. Aún años más tarde, cuando ya era Fundador de la Nación y Conde de Guatepeor, solía interrumpir sus labores de Estado para reparar un tacón o zurcir una puntera.

Parece ser que de niño Las Puertas era inquieto y travieso, y más de una vez su padre debía castigarlo por dejar en el interior de los zapatos que reparaba clavos destinados a herir el pie de un cliente antipático, o por untar con brea el interior de la bota de una dama de copete. También solía integrar bandas de pilletes que arrojaban fuegos de artificio al maestro durante la clase, aflojaban las ruedas de las carretas durante la noche, o soltaban ratones vivos en medio de la misa dominical.

Gracias a la preocupación de sus padres por su bienestar (*el de ellos*), pudo Máximo Las Puertas viajar a Salamanca para cursar algún estudio. Refiere Las Puertas en su diario que disfrutó mucho de su nueva vida en la gran ciudad, e hizo muchas amistades entre sus compañeros de estudios y las mozas del lugar. No dice mucho sin embargo de su desempeño académico. Sin embargo, su conocimiento de la ciudad universitaria (*y sus tabernas y tugurios*) le bastó para adjudicarse los títulos de barbero, herborista, médico, astrólogo, profesor y erudito en Historia, Religión y Literatura, profesiones todas que ejerció indistintamente y con escasa fortuna.

Los retratos actuales del Padre de la Nación lo muestran a caballo, con la espada en la diestra y varios rollos de diplomas de la Universidad en la otra. *Dentro de los huecos los pilletes suelen colocar basura.*

Las Puertas se enamoró de Esperanza Piedras a los 22 años, al conocerla en un baile organizado en casa de un ex-compañero de estudios. Esa noche tuvo un breve diálogo con la muchacha, durante el cual le propuso

matrimonio. Al día siguiente pidió su mano al padre de Esperanza, obteniendo una respuesta negativa, un reto a duelo, algunas costillas rotas y un baño con un balde de desechos. Las virtudes del héroe revirtieron la oposición de la familia al romance, y el padre decidió ayudarlo a hacer fortuna: le pagó el viaje a América. *Aunque sólo de ida, y en un buque que amenazaba hundirse antes de zarpar.* Las Puertas trató de demorar la partida todo lo posible, pero finalmente la sed de aventura y la escopeta de su futuro suegro lo empujaron a embarcarse en el bergantín sobreviviente de muchas batallas "Mírame de Lejos" – con rumbo a Bahía de San Salvador.

Muchos ajeteos, tifones, motines, hambrunas y mareos después, pisó por primera vez tierra americana un 4 de mayo de 1571. Su plan original era ofrecer su lealtad incondicional y exclusiva, y su fidelidad honesta y eterna, al Gobernador General de Brasil, o al virrey del Perú, o al de Nueva España, o México, o a los administradores de las colonias británicas, holandesas o francesas, o a los piratas, o a los indios.

La llegada a América no fue promisoría para Las Puertas: al desembarcar descubrió que en la premura por embarcar había extraviado las cartas de recomendación para el Gobernador, que obtuviera por intermedio del padre de Esperanza. Otro hombre de menor temple hubiera retornado a España, pero nuestro Héroe Nacional y Fundador de la Patria se presentó igualmente al Gobernador y alardeó de sus múltiples títulos universitarios. Fue admitido como Ayudante de Ayudante de Ayudante en la cocina de la autoridad portuguesa.

En pocos años fue ascendido a Pelador de Papas. Lamentablemente mientras desempeñaba sus tareas hirió accidentalmente con un cuchillo a un cocinero, y mientras intentaba asistirlo volcó un caldero con agua hirviendo, quemando al Chef. Decenas de soldados enojados por haberse quedado sin cocinero, sin chef y sin almuerzo, obligaron a Las Puertas a huir de las posesiones portuguesas y ofrecer de urgencia sus servicios a los españoles, el más cercano de los cuales se hallaba a 2500 km de allí. Paradójicamente, mientras hacía apurado su equipaje Las Puertas halló las cartas de recomendación extraviadas, al tiempo que el correo le traía las nuevas que había pedido que le manden. Bajo el buen augurio de esta doble coincidencia, el Héroe Nacional emprendió viaje al sur por la selva amazónica.

Las Puertas empezó a trabajar como médico en una casilla semiderruida de los suburbios de Chuquisaca. Allí, si bien no ganó mucho dinero con el ejercicio de su noble profesión, logró reunir algún capital mediante la práctica de los juegos de dados y naipes en los que se había vuelto experto durante su viaje a América.

Así pudo trasladarse más al centro de la ciudad y proveerse de vestuario más adecuado a su posición. En poco tiempo hizo grandes progresos, y comenzó a hacerse de clientela entre las familias más adineradas de la ciudad. Una de ellas, los Peña Roca, le cobró afecto por su alegre carácter y buen humor, y lo invitaba frecuentemente a sus fiestas y tertulias, a las que concurría lo más selecto de la sociedad local.

Las Puertas estuvo en amores con la hija mayor de los Peña Roca, e incluso hizo planes para casarse con la amable - aunque no muy bonita- heredera de la fortuna familiar. El noviazgo transcurría apaciblemente, y se efectuaban los preparativos para la inminente boda. Sin embargo, dos días antes de la fecha prevista para la ceremonia, Las Puertas y una criada salieron a tomar aire, se extraviaron en la selva, y nunca pudieron retornar a la ciudad.

Meses después la frustrada novia dio a luz a una niña que llamó Amanda Ilegítima Peña Puertas. La familia y el ejército trataron de seguir el rastro de Las Puertas, tarea en la que colaboraron varios de los acreedores de éste, pero sin éxito.

En paralelo con su noviazgo con Esperanza y la Peña Roca, y su amistad (luego matrimonio) con la criada, de nombre Edelmira, Las Puertas mantuvo noviazgos y casamientos con varias mujeres indígenas. Según la corriente revisionista que opine sobre el tema, el Héroe buscaba robustecer los vínculos culturales nacionales, afincarse en América o aprender dialectos indígenas, favorecido por la poligamia obligatoria para los indios guatepeoreños. Las Puertas siempre dijo que estas uniones eran simbólicas y espirituales, y que los numerosos niños de ellas originados habían sido traídos espontáneamente por cigüeñas o encontrados en el interior de repollos. *(el historiador vendepatria Montepío y la miserable corriente política anti-puertina aducen que en América no hay cigüeñas, y que a Las Puertas no le gustaba el repollo, pero la Ley Patriótica de 1944 dictamina que sí hay cigüeñas, y que a Las Puertas sí le gustaba el repollo).*

Incontables alumnos de Biología y de Historia Puertina fueron reprobados en los exámenes cada vez que los profesores les preguntaban sobre cómo nacen los niños, sobre el hábitat de las cigüeñas o sobre la descendencia de Las Puertas.

Ningún hijo le reclamó nada mientras fue pobre (*o sea siempre*). Sin embargo, cuando el destino lo transformó en Héroe póstumo, muchos supuestos herederos entablaron juicio contra el Estado Guatepeoreño, reclamando la totalidad del territorio nacional y aún países vecinos como su herencia. Este reclamo, pese a ser exagerado y dudoso, aún hoy sigue generando expedientes que dan vueltas por los tribunales guatepeoreños y situaciones bélicas con Perú, Brasil y otros países cercanos. Cada tanto algún juez dictamina que el país pertenece a algún tataranieto litigante, lo cual nos suspende la afiliación a las Naciones Unidas, la OEA, el FMI y la FIFA. Nuestro cuerpo diplomático debe esforzarse para volver a insertar a nuestro país en el mundo, o al menos en América, o al menos en el fútbol internacional. También se nos embargan la flota aérea y mercante. (*que fue grave en la época en que teníamos aviones o barcos*) y las embajadas (*que nunca tuvimos*).

Cuando las papas queman, el país niega ser país, y se redefine como Estado, Provincia, Agrupación Folklórica, Club de Fútbol u Orquesta de Tango. O si no, se disuelve y se refunda, a menudo con un nombre, bandera y mapa alternativo. La capital y las ciudades se trasladan a toda prisa, generando a veces divertidas paradojas, como que Cenagales se ubica en un desierto, el Río Mandiguní está seco y el Monte Notefies se ubica en una planicie.

Incontables alumnos de Geografía fueron reprobados en los exámenes cada vez que los profesores les tomaban examen sobre Límites y Fronteras Guatepeoreñas.

Los mapas a veces nos ubican en Sudamérica, en Centroamérica o el Caribe, los cual nos facilita hacer borrón y cuenta nueva con la deuda externa. Y como el país tiene un déficit monstruoso y eterno, resulta no hay mal que por bien no venga...

Que nos digan “País Portátil” es, sin embargo, una exageración...

Volviendo a Las Puertas, el Héroe Nacional y su ahora esposa Edelmira, se establecieron en una localidad rural al sur de Potosí, donde él trabajó como veterinario a sueldo de la familia Ochoa, propietaria de una primitiva fábrica de conservas de pescado. En lo que algunos interpretan como anticipación del uso del botox con fines estéticos, Las Puertas produjo (involuntariamente) muchas conservas con toxina botulínica.

Pero el ingrato Ramón Ochoa discutió con Las Puertas, lo cual derivó pronto en un duelo criollo entre ambos. Testigos del mismo fueron varios peones de la chacra, quienes intervinieron sólo cuando ambos contendientes quedaron tendidos y exhaustos. Los peones atendieron a Ochoa, lastimado al caerse del caballo, y a Las Puertas, descompuesto por la visión de la sangre. Mientras Ochoa era llevado en carro a la chacra, los peones enseñaron a Las Puertas a montar a caballo y lo instigaron a escapar.

Las Puertas recogió a Edelmira y ambos se escondieron en el monte unos días, para emprender luego un largo viaje por la selva. Tardaron más de un año en llegar a la ciudad de Lima, durante el cual Las Puertas aprendió a tocar la armónica, observó los pájaros de la zona y escribió ensayos y poesías. Mientras tanto, Edelmira atendía el hogar, criaba a los hijos y trabajaba en varios oficios, a la vez que aprendió a cazar, a pescar en los arroyos, a comerciar con indios y mercaderes blancos, y a recoger hierbas medicinales y hongos poco venenosos. Antes de llegar a Potosí, Edelmira estaba convertida en una hábil comerciante, cambista y falsificadora de moneda. Las Puertas, que había descrito algunas posibles nuevas especies de aves, estaba orgulloso de su discípula, y vivieron felices algunos meses. Sin embargo, Edelmira había crecido y aspiraba a más. Una noche conoció a Jeremías, un anciano pordiosero paralítico y demente, prófugo de la justicia española, decidió formar pareja con él y abandonó a Las Puertas a su destino.

Las Puertas fue desalojado de la ruina donde vivía y pronto debió partir de Lima, que ya le desagradaba por su clima muy seco y sus múltiples acreedores. Empezó camino al Norte, llevando sólo su colección de hierbas y hongos. Tenía 55 años y el retorno a España parecía cada vez más lejano.

No voy a decir nada porque me van a decir antipatriota y eso, pero Edelmira pintaba mejor que Máximo para Fundador de Guatepeor, Héroe Nacional y Padre de la Patria. O Madre de la Matria, qué tanto.

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Capítulo 2: Los Indios de Guatepeor

Los indios que habitaban el actual territorio Guatepeoreño en la época de la colonización europea eran los mandiguníes y guatepeoreños, pertenecientes al mismo grupo étnico-lingüístico. Vivían en pequeños grupos tribales autónomos y dispersos, que mantenían entre sí contactos mercantiles o bélicos, según las circunstancias.

Desde el punto de vista etnológico y lingüístico estos indios se asemejaban a los guaraníes, con influencia inca, maya, comanche y esquimal. Su noble y olvidada lengua perdura en nuestros nombres geográficos, de flora y fauna, y en los refranes e interjecciones que enriquecen nuestra lengua, aunque su significado se ignore por completo.

Los indios se dedicaban al cultivo de la coca y los hongos alucinógenos. Conocían actividades tales como la caza, la pesca, la recolección de frutos, la alfarería y el curtido de pieles, aunque las dejaban para otras tribus, y preferían comprar lo necesario pagando con coca y hongos.

Es erróneo decir que los indios eran un grupo de narcotraficantes drogadictos, porque esos términos aún no se habían inventado.

Los indios vivían en grupos pequeños nómades, o grupos más grandes que se establecían en la cercanía de ríos, estanques, aguadas o canillas.

El eje de la vida social de la comunidad eran las fiestas rituales, que tenían lugar durante tres meses, y varias veces al año, o una sola vez al año, durante 12 meses. Las celebraciones incluían danzas, canciones, juegos deportivos y promiscuas relaciones sexuales. Todo era acompañado por comida, jugos de frutas tropicales fermentadas (*léase alcohol*) en abundancia, y los elixires de coca y hongos alucinógenos que la ubérrima tierra Guatepeoreña hace crecer en su seno para solaz de sus naturales.

Los indios no tenían autoridad judicial ni política, sólo un Maestro de Ceremonias que ordenaba a los bailarines durante las celebraciones. Cuando se generaba alguna disputa todos los miembros de la tribu o extranjeros de paso tenían derecho a opinar. Luego de establecerse las opciones, los bandos que defendían una u otra opinión se enfrentaban en una batalla campal, hasta que el bando perdedor abandonaba el improvisado juzgado y la decisión ya no era puesta en tela de juicio por nadie. Este primitivo sistema de administrar justicia era bastante eficaz, si se descarta el saldo necesario de muertos, heridos y contusos y aún se practica en pueblos apartados, capitales provinciales y la mayoría del territorio habitado.

El juego de fútbol-cabeza era una alternativa a las batallas justicieras. Se elegía un culpable, se le cortaba la cabeza, y con ella se disputaba un juego similar al fútbol. Si ganaba el bando acusador, quedaba justificada la decapitación. Si perdía, se brindaba en honor del decapitado inocente y se recordaban sus logros y méritos. Era algo salvaje, pero había un muerto previsible, en lugar de muchos imprevisibles. Cuando empezaron a conocerse las pelotas de goma, vejiga de cerdo o cuero, fueron desplazando a las cabezas. Pero todos coincidían en que la justicia ya no era tan entretenida.

Inexplicablemente, la sociedad indígena no tenía patrones fijos de organización familiar. Coexistían el matriarcado y el patriarcado, se aceptaba la poligamia y poliandria, y los hijos podían ser criados por los padres, los parientes o amigos, o el primero que pasaba. Quienes eran demasiado vagos para tener casa propia vivían bajo los árboles. Ciertamente que no se conoce ninguna casa indígena, ni la conoció ninguno de los cronistas conocidos. Una supuesta casa indígena estuvo muchos años en el Museo Nacional de Historias. (*pero los arqueólogos luego descubrieron que se trataba de una caparazón de gliptodonte*).

Constituye un enigma para los antropólogos la ausencia de tabúes, prohibiciones y de división del trabajo, así como de religión. Los indios tampoco realizaban ceremonias fúnebres, a juzgar por la ausencia total de tumbas o cementerios. Los muertos eran canibalizados y los bocados menos apetitosos, arrojados a las fieras.

Los estudiosos y expertos guatepeoreños coinciden en atribuir la pobreza en patrones sociales, políticos y religiosos de los indios a su estado de primitivismo y de miseria económica, amén de a una natural depravación moral. Esto explica las dificultades que hallaron los primeros conquistadores para hacer comprender a los indios

los conceptos de Dios, Religión, Creación, Juicio Final y Vida Ultraterrena. Los indios se mostraban escépticos, y se bien recibían amablemente a los educadores y clérigos, no prestaban atención a su piadoso mensaje y no accedían a cubrir su desnudez en frente de ellos. *Y lo que era más grave, se los comían.*

Hasta hoy los indios y sus descendientes tratan de justificar la Creación del Universo y del Hombre y los fenómenos naturales con explicaciones propias poco coherentes, y tienden a tratar de ganar todas las discusiones a los golpes, garrotazos y en los casos más severos, cañonazos.

Capítulo 3: Las Puertas en Guatepeor. (1601-1621)

Volviendo a Las Puertas y su llegada al territorio de los indios guatepeoreños. Extraemos este pasaje de sus memorias:

"1 de marzo: Después de haber caminado toda la tarde a través de la selva, me he dado cuenta de que estaba perdido. En el hermoso cielo estrellado he reconocido constelaciones y he pedido deseos a las estrellas fugaces, pero admito que me sería de utilidad reconocer la tan mentada cruz del sur, para orientarme y hallar mi camino. Descubrí que los árboles no me sirven para orientarme, dado que son todos iguales. Y peor aún, de noche.

¡Cuánto quisiera hallarme de regreso en España en los brazos de mi amada!

¡Que dura e imprevista la vida del conquistador errante!

¡Que desolación en la selva y el alma!

¡Cuántos mosquitos!

4 de marzo: Después de pasar mi primera noche perdido en la selva, me desperté rodeado de un grupo de extraños salvajes que me aguzaban con sus lanzas. Pese a mi oposición revisaron mi bolsa de viaje y se la quedaron. Uno de ellos dio vueltas con curiosidad a la damajuana con el aguardiente medicinal que alivia mis dolencias, y decidí tratar de ganarme su amistad, ofreciéndole la bebida. El salvaje bebió unos sorbos y sin pedirme permiso, pasó la damajuana a sus amigos. Todos bebieron con extrañeza primero, con alegría después. Sintíendome más relajado decidí fumar una pipa, y cuando hice fuego con el yesquero que saqué del bolsillo se sorprendieron y alegraron más aún que con el aguardiente. Después de beber y fumar intentaron de nuevo conducirme al campamento, pero estábamos tan borrachos que no nos sosteníamos en pie. Nos hicimos grandes amigos, y comimos extrañas frutas y hongos que traían consigo. Después de comer, los indios se amontonaron para dormir la mona. Antes de volver a dormirme bajo los efectos del alcohol alcancé a lamentarme por la excelente oportunidad que perdía para huir de mis captores.

5 de marzo: Cuando despertamos emprendimos la marcha hacia el poblado indígena. Es un claro en el bosque con pertenencias dispersas: huesos que se usan para la sopa, pieles con las que se tapan de noche, ramas que usan para los fuegos. Estaban asando animales para el almuerzo, y un indio cocinero, más sucio y pintarrajeado que los demás y bastante antipático insistía en agregarme al menú. Admito que lloré y temblé como un niño. Pero los que me habían capturado intercedieron por mí, y tuve oportunidad de enseñarle al cocinero el uso de las pocas cosas que traía conmigo: mi excelente navaja, mi pipa y yesquero y mi pistolón. Casi echo todo a perder cuando mostrando el uso de éste último, el arma se disparó accidentalmente, hiriendo a uno de los ancianos de la tribu. Pero la ira del cocinero-jefe se disipó cuando le dí a beber el resto de aguardiente que traía, que lo puso de buen talante. Escribo estas líneas bajo su árbol, donde me invitó a dormir, y si bien no estoy demasiado tranquilo con respecto a mi futuro, creo que estoy más seguro que en la selva. Espero mañana poder despedirme de los indios y volver a la civilización. Quisiera apurarme para poder pasar la Navidad en Castilla."

"6 de marzo: Cuando el jefe se durmió, bastante borracho, hice amistad con sus esposas. Cuando quise vestirme vi que el jefe, en lugar de enojarse, se había puesto mis ropas. En lugar de una piel de mono al cuello, prenda única de todos los indios, llevaba pantalones de algodón, chaqueta de cuero y sombrero con pluma. Se pavonea por todo el poblado como un niño con un juguete nuevo. En vista de mi nueva amistad con el jefe decidí quedarme unos días aquí para reponerme y equiparme para el viaje."

Las Puertas no se quedó unos días en el poblado de los indios, sino el resto de su vida. Aprendió que la tribu pertenecía a una raza llamada guatepeoreños, que estaban en guerra con todas las tribus vecinas, y que habían contactado con muy pocos españoles, a quienes habían apreciado muchísimo tanto a la cacerola como asados.

Para los indios guatepeoreños la palabra "Guatepeor" significa "hombre derecho", y "mandiguni" significa "hediondo". Para los mandigunies, viceversa.

En pocos años de vivir con los indios Las Puertas tomó dos indias por esposas y aprendió unas cuantas maldiciones en su enrevesado dialecto. Entretanto, los indios aprendieron el español y el portugués, y lo poco que Las Puertas sabía de cultura española, artes y ciencias.

Terminado el aprendizaje, el Héroe Nacional fue intimidado a trabajar. La primera propuesta fue que participara activamente en preparar la sopa, o pasivamente, en ser parte de ella. Varias indigestiones después, los salvajes intentaron enseñarle al civilizado a recoger vegetales comestibles. En la primera excursión Las Puertas descubrió las frutas con estricnina, que causa una rápida muerte en medio de horribles convulsiones. En los velorios que siguieron se discutieron otras posibilidades de trabajo para el forastero. Las Puertas salió de caza con los demás hombres. Asustados éstos de su mala puntería con el pistolón y la lanza, lo enviaron a recoger leña con las mujeres.

Habiendo comprobado que la recolección de leña disminuía en lugar de aumentar, el jefe lo desvinculó de la tarea y lo envió a pasear a los perros (*aún en medio de la selva, los perros necesitan pasear*). Una severa alergia, con erupción y dificultad respiratoria, afectó a los perros. Luego de eso, el jefe lo envió a entretener a los niños. Fue ese un gran acierto, ya que esa fue la única de todas las misiones encomendadas en que el Héroe Nacional se sintió a sus anchas. Los niños y él se llevaron de maravillas desde el primer día, y de esa manera habría de surgir uno de los grandes aportes de Las Puertas a la cultura indígena que lo recibió. Un día en que los niños acudieron a Las Puertas para que los divirtiera, éste decidió fabricar un arco y unas flechas primitivas para ellos. Las criaturas disfrutaron del juguete, y cuando los guerreros volvieron de la selva se mostraron igualmente entusiasmados con el novedoso artefacto, al que adoptaron de inmediato. El historiador Salvatierra y otros opinan de este incidente que la influencia de Las Puertas permitió a los indios adelantar en 200 años su nivel cultural. *Los historiadores revisionistas lamentan sin embargo que el invento haya permitido a los indios guatepeoreños eliminar a numerosas tribus vecinas.*

Hubo otros conocimientos adquiridos por los indios al contacto con un exponente de la civilización. Intentando curar a una india constipada con savia de un árbol, Las Puertas descubrió los efectos del curare, veneno mortal que desde entonces los indígenas del Amazonas usaron para envenenar sus flechas.

En una ocasión Las Puertas intentó abandonar a los indios guatepeoreños y volver a España. Luego de unas horas en la selva lo capturaron indios de otra tribu, los mandiguníes, y lo tuvieron preso por días. Pudo escapar, y fue hallado por un grupo de soldados portugueses que lo confundieron con un indio. Primero abrieron fuego sobre él, pero luego pudieron reconocer que era español, y entonces lo desnudaron, robaron sus provisiones, lo molieron a palos y lo abandonaron a las fieras atado a un árbol. Las Puertas, desengañado, logró desatarse y decidió volver con los indios guatepeoreños, que después de todo no parecían tan mala gente.

Las Puertas se dedicó con ahínco a la tarea de civilizar a los indios. A falta de ciencias, les enseñó danzas, juegos y canciones vulgares europeas, y fabricó para ellos dados y naipes. Con unas ramas y un cuero de aguti les enseñó los rudimentos de una corrida de toros. En poco tiempo los indios de toda la región lo reconocieron como jefe indiscutido de todos ellos. La convergencia cultural hispano-americana pudo imponer estos avances por las buenas o no a las tribus vecinas, exterminando a aquellas reacias al cambio.

El oro, las pedrerías y otras mercancías incautadas a las tribus sometidas fueron utilizados por Las Puertas para intercambiarlas en los lugares civilizados por armas de fuego, cuchillos, tabaco, bebidas y semillas. No habiendo olvidado Las Puertas su vocación médica, hizo traer también numerosas medicinas, incluso las necesarias para combatir las enfermedades venéreas europeas que él mismo, involuntariamente, propagara. Con la ayuda de las armas y enfermedades adquiridas los guatepeoreños acabaron definitivamente con la hostilidad de los mandiguníes y los vendieron como esclavos a los españoles. Las Puertas quiso ser generoso con sus nobles enemigos vencidos, y en su honor dio al poblado de su tribu y al río cercano el nombre de Mandiguní, llamando Condado de Guatepeor a la totalidad del territorio.

Las Puertas terminó con la costumbre indígena de vivir y dormir bajo un árbol, y enseñó a los indios la mayor seguridad y otras ventajas de habitar bajo una enredadera. Entre otros avances, se abrieron las puertas (*es un decir*) a los inmigrantes europeos. Ellos sí construyeron las primeras viviendas. Cientos de años después, fueron imitados por los nativos.

Durante estos años se forjó la base de nuestra actual república occidental. Se empezó a cultivar maíz y otros productos. Las cosechas permitieron comerciar con los vecinos y recompensar a los indios trabajadores con los marlos de maíz que comían para sobrevivir.

Las Puertas, convertido en conde de Guatepeor, gobernó pacíficamente por más de veinte años, abandonando de a poco la idea de regresar a España a casarse con Esperanza.

Las Puertas, ya anciano, murió durante los preparativos para una cacería de monos. Al parecer estaba usando su viejo y oxidado pistolón para partir un coco, cuando el arma se le disparó accidentalmente y lo mató en el acto.

La veneración que nuestro pueblo profesa al Héroe Nacional es tan grande que hoy en día el nombre de Las Puertas se perpetúa en calles, avenidas, barrios, distritos, ciudades, plazas, museos, puentes y cursos de agua. A tal punto llega nuestro patriotismo que es cosa corriente confundir los domicilios de la gente, las ciudades y aún las provincias en que viven, ya que todo se llama Las Puertas, o si no Conde Las Puertas, Fundador Las Puertas, Héroe Las Puertas, Las Puertas a secas, Calle Las Puertas, etc. A resolver estas confusiones no contribuye la gran cantidad de gente que se apellida Las Puertas, mezcla de la numerosa descendencia del prócer con los admiradores que dejaron su apellido original por el del Héroe. Y si no son Las Puertas, son Portones, Puertos, Puerta, Porta, Portales y Postigos.

Las Puertas se tendría que haber quedado en España con su novia, casarse y formar una familia normal. Y qué clase de Héroe Nacional tiene tantas novias. Y eso de vivir con los indios durmiendo bajo un árbol es una locura. Algunas de sus mujeres pasaron a la historia por haber estado un rato con él. Yo creo que eso no es ningún mérito. Más vale buen marido en mano que Héroe volando.

A mí que me perdonen, pero eso de fundar un país nuevo en el c... del mundo no me parece gran cosa. Y cuánto gana un Héroe Nacional? No creo que mucho. Mi marido es empleado público, está sentado todo el día, con aire acondicionado, y gana para comer todo el mes. Y tiene vacaciones, aguinaldo, plan de salud y todo. Ni mosquitos, ni caníbales, ni yacarés, ni viajar en un barco peligroso.

Si hubiera sido por mí, Colón se hubiera quedado en la casa tirando barquitos de papel en la bañera, y ya.

Capítulo 4: Los Hijos de Las Puertas (1621-1622)

Décimo Las Puertas era, pese a su nombre, el hijo mayor del Héroe Nacional, y en carácter de tal heredó el título de Conde de Guatepeor. No heredó, en cambio, la nobleza, generosidad, habilidad práctica, brillantez política y lúcida inteligencia de su padre. Ni siquiera ostentaba sus mismos rasgos físicos, ya que era bajo, debilucho, de ojos rasgados, moreno y tartamudo.

Su primera medida de gobierno como Conde de Guatepeor fue transformar el país en Ducado, y adjudicarse él el título de Duque. Transformó al efecto la casa familiar de Las Puertas, antigua choza india, en Casa de Gobierno del Ducado, para lo cual fue ampliada, refaccionada y pintada de color caqui. Fue la única casa pintada del pueblo y del país durante muchos años, de lo cual derivó el nombre de Palacio Pintado. También se lo llamaba Palacio Caquiado, y despectivamente, algo parecido.

Hoy día nuestro país es avanzado y líder regional consustanciado con los beneficios del año 2015, y hay algunas otras casas pintadas, además del Palacio. *Aunque cabe decir que el Palacio Pintado ya está bastante despintado, porque 400 años no pasaran en vano.*

Décimo Las Puertas tuvo que enfrentar las aspiraciones de sus hermanos a compartir el poder, ya que el Héroe Nacional no había establecido claramente las funciones que asignaba a sus hijos en el gobierno del país.

Los hermanos de Décimo eran, de mayor a menor, Noveno, Octavio, Septimio, Sexto, Quinta, Cuarta, Novamás y Bastaparamí.

Octavio, que tenía un libro de Derecho Romano, asumió las funciones judiciales. Septimio se ocupó de las finanzas del Ducado, ya que siempre se vanagloriaba de saber las dos operaciones aritméticas (*creyó durante mucho tiempo que las otras dos eran un invento de sus enemigos para confundirlo y desprestigiarlo*). Sexto, por expreso deseo de su madre, había heredado el Palacio Pintado. Quinta, que siempre se había ocupado de las cuestiones domésticas, era incondicionalmente reconocida como ama por los esclavos de la casa, y cuando fue necesario enfrentar disturbios éstos se encargaron de mantener el orden. Esto convirtió en la práctica a Quinta en la jefa de la única tropa del país. Cuarta, la preferida de su padre, era propietaria exclusiva de varias haciendas ganaderas situadas en el Valle Central de Guatepeor, por lo cual disponía de una renta considerable. Novamás tenía gran predicamento entre sus hermanos, ya que había sido elegido por su padre para cursar estudios eclesiásticos en Lima, y era muy piadoso. Por último estaba Bastaparamí, quien por su corta edad lograba imponer sus caprichos a los demás hermanos.

Este panorama refleja, en parte, la desorientación que dominaba en el pequeño estado Guatepeoreño a la muerte de su fundador. Como era de esperar, los hermanos entraron en agudo conflicto.

Siempre que Décimo quiso tomar alguna medida de gobierno, sus hermanos se opusieron a cuánto perjudicara sus intereses. Octavio encontraba siempre cuestiones legales para objetar en cada proyecto, Septimio se oponía a todo aquello que generara gastos, Sexto no dejaba entrar extraños al Palacio Pintado, Quinta retaceaba la ayuda de los esclavos, Cuarta privaba de carne a las ollas del Palacio, Novamás defendía la moral y la fé y Bastaparamí interrumpía las deliberaciones llorando por cualquier motivo.

Afectado de los nervios por tantos inconvenientes, Décimo decidió tomarse unas vacaciones en Asunción, dejando el Ducado provisoriamente en manos de Octavio. Poco después de asumir el mando, y después de intentar en vano familiarizarse con las tareas administrativas necesarias, Octavio decidió emprender viaje a Buenos Aires a visitar a unas tías, dejando a cargo del gobierno a Septimio. Este era el hermano que se hallaba en peores relaciones con los demás, por lo que la situación empezó a desmejorar. Sus hermanos coincidieron por una vez en aliarse en su contra, por lo cual iniciaron la formación de un ejército, el primero con que contó Guatepeor. Los esclavos del Palacio fueron armados con palos y organizados en batallones al frente de los cuales se pusieron oficiales pagados con fondos del Ducado, extraídos clandestinamente de la bolsa del propio Septimio.

Septimio quiso transformar el Ducado en Reino, con el oscuro fin de desplazar del poder a su hermano, el ausente Duque Décimo. Para ello preparó una ceremonia de coronación en la que no se descuidaría ningún detalle para deslumbrar a los ciudadanos y realzar la importancia del evento. El plan fracasó cuando el futuro

rey descubrió el robo de la Tesorería Ducal, ya que en la bolsa que merecía tal nombre sus hermanos habían dejado sólo el ojo de vidrio que allí escondía Septimio. Cuando éste increpó a sus hermanos por el robo, Sexto ordenó a los esclavos que lo capturaran y lo deportaran a una ciudad lejana, asumiendo él mismo el Ducado.

Dado la ausencia total de dinero para hacer frente a los gastos del gobierno, Sexto impuso el "Puertín" como moneda oficial, siendo los primeros billetes manuscritos por su secretario. Para respaldar esta emisión, los esclavos del Palacio recorrieron las casas de Mandiguní y algunos poblados vecinos recaudando bienes a manera de impuesto. En el corral del Palacio se fueron acumulando cerdos, caballos, gallinas, hortalizas, prendas de vestir, armas y joyas, valores éstos que eran intercambiables por puertines según el libre criterio del indio Guatepeoreño Tuyutí, Removedor del Estiércol del Establo Ducal y Primer Ministro de Economía del país.

En una histórica sobremesa familiar en la noche del 2 de febrero de 1622, los hermanos Sexto, Quinta, Cuarta, Novamás y Bastaparamí discutieron el futuro del naciente Estado. En la importante reunión participaron también los esclavos del Palacio Pintado, oficiales del ejército que custodiaba las puertas, los novios de Quinta y Cuarta, amigos de la familia que se hallaban de visita, y algunos vecinos con tiempo libre.

Los criterios eran dispares. Sexto pretendía aprovechar los preparativos de la coronación de Septimio para asumir el cargo de Emperador de Guatepeor. Quinta propugnaba un gobierno democrático, Cuarta defendía la incorporación a algún Estado vecino, Novamás quería dividir el país en siete estados soberanos, uno para cada hermano, y Bastaparamí pretendía poner a todos los habitantes en una gran ronda para jugar juntos. Dado lo avanzado de la hora no se arribó a una definición permanente, pero se decidió nombrar un Administrador General Provisorio para resolver las cuestiones más urgentes. La elección recayó en Benjamín Pedrosa, un comedido que nadie sabía quien había invitado a la reunión, pero que se había presentado a la reunión con una cabeza cortada bajo el brazo. Esta invitación a jugar al fútbol era difícil de rechazar, y como habitualmente el dueño de la pelota manda, a Pedrosa se le concedió todo lo que pedía.

El astuto Administrador supo intermediar entre los intereses de los hermanos con singular maestría, y logró así afianzarse en el cargo.

Al poco tiempo los hermanos Las Puertas, liberados de las tediosas discusiones y tareas administrativas, dieron carta blanca a Pedrosa para manejar el gobierno del Ducado (*o Condado, o Reino, o Imperio*) como mejor le cuadrara, cosa que aquel no se hizo repetir dos veces.

De los hermanos Décimo y Octavio no se supo nunca más nada. Al parecer Décimo y su comitiva fueron muertos por los indios guaraníes antes de llegar a Asunción. Se cree que Octavio intentó varias veces retornar desde Buenos Aires hacia Guatepeor, pero nunca pudo hallar el camino. Novamás emprendió el programado viaje a Lima, pero fue capturado por unos indios reducidos de cabezas, y nunca se lo encontró salvo en la vitrina del museo. Bastaparamí pretendió durante un tiempo suceder a su padre, pero finalmente abandonó la política para dedicarse a la danza folklórica.

No tiene nada de malo la danza folklórica. Mi tía Betina da clases en su casa, tiene muchos alumnos y la pasan bomba. La política es una porquería. En ninguna fiesta invitan a un político a dar un discurso, en cambio seguro que ponen música y todos bailan. Políticos... bah!!!

Lo de tener 9 chicos es un despropósito. Y con esos nombres. Todos te preguntan, y con el décimo qué pasó? Tuvieron algún tipo de... problema? Y para jugar al fútbol cómo hacen? Cinco contra cuatro? Igual hay que cocinar para 10, que es más fácil para hacer la cuenta. Y diez es mejor para conseguir descuento. Si comprás nueve de algo no te descuentan nada, diez es otra cosa.

Capítulo 5: El Administrador Benjamin Pedrosa (1622-1646)

Durante los primeros años de nuestra existencia como nación, es decir desde la entronización de Las Puertas como jefe de una tribu Guatepeoreña hasta la irrupción de Benjamín Pedrosa como Administrador Provisorio, se abrieron las puertas a la inmigración proveniente de España, Brasil y los Virreinos del Perú y del Río de la Plata.

Muchos colonos blancos se establecieron en las aldeas indígenas, instalando chozas de adobe o paja en cualquier espacio libre. Es así que nuestras ciudades poseen hoy un estilo urbanístico único en el mundo: es su centro una retorcida maraña de estrechas callejuelas que terminan abruptamente en un patio familiar o en un chiquero comunitario. Del mismo modo, los senderos marcados por el ganado fueron transformados en calles o rutas, siguiendo su tortuosa y pintoresca trayectoria original.

El mestizaje tuvo lugar desde el primer momento, siguiendo el ejemplo del mismo Héroe Nacional, que se casó con una Guatepeoreña. Los nombres de la geografía nacional reflejan ampliamente esta mezcla de razas: Cenagales City, Nueva Cataluña, Stéfano Guaruyaí Porá, San Lóshele, Guchimambrá, Maspakí, Maspallá, Retá-Cualcá, Notefíes, etc.

En las regiones más inaccesibles de la selva tropical, en cambio, la población indígena permaneció en estado de mayor pureza, y conservaron por mucho tiempo su enrevesado dialecto, en vez de adoptar el español como sus hermanos más inteligentes.

Aún los indios que vivían en contacto con inmigrantes y criollos conservaron gran parte de su patrimonio cultural, e incluso contagiaron sus costumbres a los blancos. Hasta hace relativamente poco en el interior se practicaban conjuntamente la poligamia, la poliandria, el incesto, la antropofagia y el crimen ritual, sin desmedro de las creencias cristianas o judías y la educación universitaria occidental.

Las fiestas rituales siguieron celebrándose pese a la oposición de los primeros misioneros jesuitas que arribaron al país hacia fines del siglo XVI. Servían como excusa para las fiestas el Carnaval, el Cumpleaños de Las Puertas, la Pascua o la Navidad, tanto como la cosecha del maíz o las lluvias oportunas. A los tradicionales juegos de fútbol-cabeza, bailes, orgías sexuales, reparto de coca, aguardiente y hongos alucinógenos, se agregaron el rezo, las procesiones, la tarantela y la jota. En pos de la integración cultural, ninguna manifestación de regocijo era despreciada.

Parecidos patrones siguió el desarrollo económico de la naciente patria. Se cultivaba lo mismo que habían poseído los indios (maíz, mandioca y coca) con el agregado de los frutos traídos por los inmigrantes. A los ganados caprinos o los monitos domésticos se agregaron vacunos, porcinos, yeguarizos y aves. Los reptiles selváticos siguieron aportando sus cueros para las fábricas de delicados zapatos, carteras a la moda, arreos para mulas y cinturones para caballeros, y su carne para las ollas de los indios y blancos pobres.

Dado que la estructura tribal y las costumbres disolutas de los indios obstaculizaban el progreso del país, el Administrador Provisorio Benjamín Pedrosa recibió directivas de Novamás Las Puertas de adaptar la organización indígena a la realidad de los tiempos que corrían. Debía educar a los indios según patrones modernos, hacerlos abandonar sus prácticas aberrantes, y convencerlos de que se vistieran dignamente y se higienizaran mensualmente. Para ello contaba con varios batallones de esclavos y mercenarios fuertemente armados, al mando de oficiales españoles y portugueses.

No se sabe demasiado sobre la vida de Pedrosa antes de ser nombrado Administrador. En testimonios recogidos por su bisnieta Margarita se lo describe como un hidalgo español venido a menos, que arribó a Mandiguní posiblemente prófugo de la justicia. En un retrato de la época que alguna vez estuvo en el Museo Nacional de Historias, se lo veía como un hombre cincuentón, de breve estatura, casi más ancho que alto, bizco, orejudo y narigón, de prominente mostacho tapándole la boca y la barbilla.

En retratos posteriores se lo ve luego de hacer dieta, alto, delgado, musculoso, bronceado, montando un brioso caballo, y aparentando unos veinte años de edad. Está tocado con un alto sombrero de pluma y tiene el pecho lleno de condecoraciones. *(Y un pelotón de soldados mira a todos, incluso al pintor, con aire amenazante).*

Pedrosa se dedicó con fanatismo a la civilización de los indios y su integración a la sociedad según las normas civiles y eclesiásticas. Recorrió el país con su tropa, y aseguró en cada hacienda o poblado los mecanismos necesarios para que los indios quedaran bajo la tutela de algún blanco capacitado para educarlos. Los propietarios podían hacer trabajar a los indios en los cultivos, en las excavaciones en busca de metales preciosos (o metales, o en el peor de los casos minerales vistosos), o en cualquier otro menester.

Pedrosa trató siempre que le fue posible, de adjudicar los indios más inteligentes a los propietarios mejores, para sacar más provecho de ambos lados. Así los indios expertos en astronomía, lógica o ingeniería servían a los clérigos o a personas alfabetas y beatas; los avezados en hierbas medicinales, compostura de huesos y partos difíciles obedecían a los pedicuros egresados de la Escuela Médica fundada por Las Puertas en los últimos meses de su vida. Los indios capacitados para la guerra, duchos en lanzar dardos envenenados, en estrategias bélicas y en logística militar, se pusieron al servicio de las tías de Pedrosa, expertas en costura y bordado, y por último, los maestros de ceremonias se dedicaban al trabajo en las minas, ya que eran harto haraganes y propensos a la jarana como para encargarles tareas delicadas.

Esta política transformó la convivencia pacífica de las comunidades blanca e indígena en una productiva dependencia de los indios hacia sus patrones, ya que los indios plantaban cereales, tejían lana o buscaban oro durante el día, a cambio de recibir alimento y lecciones de catecismo y buenos modales durante la noche. Desde ya fue necesario, para limar asperezas entre ambas comunidades, suprimir las fiestas rituales y eliminar a los indios disidentes, que fueron unos cuantos.

Durante algunos años todo anduvo bien, pero en el año 1646 tuvo lugar la famosa rebelión de Manditorá. Este era un ex maestro de ceremonias de los mandiguníes, que fue enviado por Benjamín Pedrosa a trabajar en las minas de turba del Cerro del Oro, en el norte del país. La producción de turba era escasa u de mala calidad, y esto valía a Manditorá la cruel reconversión de su capataz. Finalmente, Manditorá aprovechó una borrachera del capataz para convencer a los demás mineros de que debían expresar su disconformidad por los malos tratos que recibían. Así, los 15 indios mineros rebeldes degollaron a su 91 capataces, y partieron a pie hasta el cercano poblado, asesinando luego a los 212 empleados administrativos de la mina que allí residían, y a los 400 empleados jerárquicos.

El grupo de Manditorá se dirigió a otros yacimientos similares propagando la insurrección entre los indios mineros. Una desordenada tropa de 2000 indios cruzó el río Retá-Cualcá y entró en la zona maicera del Valle Central de Guatepeor, ganando adeptos entre los cosechadores de maíz. La tropa recaló en Villa Clarambuá, donde por idea de Manditorá se festejó el fin de la esclavitud con una grandiosa ceremonia acompañada de copiosas libaciones, como era habitual en ese entonces (*y ahora*).

Los mensajeros que llegaban a esa Villa, convertida en cuartel general de Manditorá, *anunciaban* sin embargo la proximidad de las tropas de Benjamín Pedrosa. El líder de los revoltosos intimó a los indios a recomponer sus filas, en lo posible antes de la llegada del enemigo, y mientras tanto recorrió la villa en busca de morteros, cañones, fusiles, mosquetes, picos, palas y palos para armar a su tropa, siendo lo último de lo nombrado lo único que abundaba.

La batalla de la Villa, como la conoce la historia, se inició al mediodía de un día frío y lluvioso, se interrumpió por dos horas y media para dormir la siesta, y finalizó al atardecer con el triunfo de la hueste de Manditorá, seguido por el desbande de los soldados de Pedrosa. Una versión indica que el grueso de la tropa vencida se extravió pocos kilómetros antes de llevar a la Villa, y sólo combatieron los tres integrantes de la avanzada de exploración. El cronista de la tropa informó, al regresar a la capital, que fueron derrotados por un enemigo fuertemente armado, numérica y técnicamente superior.

Luego de la batalla de la Villa, la tropa indígena promovió la revuelta contra las autoridades y la vuelta a la antigua tradición. En todos los pueblos donde los soldados de Manditorá llevaban la revuelta, las iglesias, municipios y puestos de policía y ejército eran destruidos, y se nombraban grupos de vecinos para organizar la comunidad en ausencia de las autoridades leales a Pedrosa. Medida fundamental era la reimplantación de las tradicionales fiestas indígenas, y el sembradío de tabaco, amapola, coca y hongos.

Por suerte para el país y su futuro de grandeza, tal anarquía no duró demasiado, apenas 16 años. Esto fue lo que demoraron las tropas de Pedrosa para reorganizarse y proveerse de pertrechos, oficiales y tropa de refuerzo en Mandiguní, en los países vecinos y en otros no tan vecinos. Finalmente Pedrosa y su hueste avanzaron hasta Villa Clarambuá, donde penetraron sin hallar resistencia. Se instalaron allí a aguardar el

regreso de Manditorá. Este último atacó la Villa al frente de un escuálido batallón. La larga batalla de la Segunda Villa terminó con la rebelión india. La tropa de Pedrosa sufrió unas veinte bajas, pero conservó intactos seis batallones de setecientos hombres. La tropa de Manditorá, en cambio sufrió seis bajas, cuatro indios huyeron y Manditorá fue capturado vivo. Luego de un breve juicio en que se le acusó de masacres, subversión, rebeldía, perjuría, y robo de oro, alhajas y comestibles, se le dio a elegir entre la muerte por fusilamiento, o la deportación al Río de la Plata. Eligió ser fusilado, pero ante la carencia de balas se lo deportó de todos modos. Ya en Buenos Aires, dijo que pensaba que su deportación sería al medio del Río, no a la ciudad, y que estaba muy desilusionado. De todos modos murió ahogado en una tina de baño, dispositivo desconocido para él.

Durante los gobiernos nacionalistas recibieron el nombre de Manditorá numerosas obras públicas de todo el país, pero durante los gobiernos militares, modernistas o derechistas las mismas cambian su nombre y las bautizan con el nombre de algún funcionario o funcionaria de turno, o de algún futbolista de su equipo predilecto. Hasta los niños llamados Manditorá sufren el cambio de nombre por decreto, y pasan a llamarse Eufrasio, Margarita o cosa por el estilo.

Luego de la batalla, las tropas de Pedrosa salieron de las trincheras de la ciudad de la Villa, a la que cambiaron su viejo nombre por Villa Pedrosa del Triunfo, y recorrieron el país eliminando los focos de resistencia en las ciudades y el campo.

Al terminar con el peligro de la rebelión indígena, Pedrosa volvió a la capital, se rebeló contra los hermanos Las Puertas, y en la Primera Batalla del Palacio Pintado derrotó a la Guardia Presidencial y se adueñó del poder (1662).

Pedrosa solía decir que aspiraba a grandes hazañas. Al frente de un ejército triunfante, se esperaba que invadiera Brasil, Argentina, Colombia o Perú. Y algunos especulaban con la formación de una flota con la cual atacarían España, China y Rusia. Una comisión trabajaba en ascender a Guatepeor a la categoría de Imperio Galáctico o cosa parecida.

Como se hacía en esas épocas, unos funcionarios del gobierno hacían contactos con las monarquías del mundo buscando casar a Pedrosa con alguna princesa disponible. Una misión avanzó las gestiones para convencer a las herederas de los tronos británicos, holandés y sueco, en Europa, y etíope, en África. Las preferencias de Pedrosa recayeron en Naje Ftunguangué, en Adis Abeba, Etiopía.

Pedrosa se retiró prematura y sorpresivamente, nombró sucesor a su hijo Boleslao y se estableció en un remoto paraje etíope desde donde cortejaba a su posible futura novia. Se supo que se dedicó al cultivo de zapallos, que en esa zona tenían algún significado ritual relacionado con la fertilidad. Parece ser que en 1668 la Asociación de Cultivadores de Grandes Zapallos de Etiopía le otorgó un Diploma Honorífico por su cuarto puesto en su Concurso Anual. Poco después, se extravió en una ciénaga y se lo comió una anaconda.

Llevó su nombre un zapallo gigante de más de 5 kilos que se ubicaba en el Museo Nacional de Historias de Mandiguní. (*reducido a la mitad en la hambruna de 1953, y a nada en la de 1958*).

Digan lo que quieran, pero el amor es ciego. Capaz que con la etíope era mucho más feliz que con alguna princesa europea hueca y quisquillosa. Te imaginás a una princesa europea haciéndole comer mate con tortas fritas? Ni ahí. Y un puchero con las sobras de la semana? Ni loca. En cambio los africanos muertos de hambre se arreglan con cualquier cosa. Nada de desmerecer a doña Ftunguangué. Y digo yo, si la etíope estaba a la altura de las otras que tenían abolengo, oro y corona, seguro que era mucho más linda. La plata te la gastás en un santiamén, pero la belleza dura y el amor es más fuerte...

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Los capítulos faltantes se encuentran sólo en la edición paga – Envíe 5 dols. al autor y lo recibirá por email.

<http://cuentosinfantiles1.com/contact-us/index.php>

Capítulo 7: Rufino y Margarita Pedrosa (1716-1786)

El hijo de Boleslao fue el primer gobernante Guatepeoreño en viajar a los países vecinos y dar a conocer la existencia de la joven nación. Resultaba necesario abrir nuevas puertas al comercio, ya que no existían casi medicamentos, artículos metálicos, telas finas, papel, semillas ni información sobre lo que sucedía en el mundo. A cambio de ello, el país disponía de maíz, marlos de maíz y harina de maíz en abundancia. Se producían además escasas cantidades de alcohol de maíz, coca, tabaco, plantas venenosas y cueros curtidos de sapos y culebras.

Hasta entonces el comercio se había realizado gracias a los audaces mercaderes que se arriesgaban a atravesar la selva desde Asunción, Minas Gerais, Manaus, Potosí o San Francisco de Apricotina, ciudades a las que Guatepeor debe agradecer su supervivencia.

Rufino Pedrosa, acompañado de una nutrida comitiva, se dirigió en primer lugar a Potosí. Fue acogido con cierta desconfianza por los comerciantes de la ciudad, pero accedieron a intercambiarle los cueros y granos que traía por baratijas.

Rufino pretendía también establecer relaciones diplomáticas con la Corona Española. Sin embargo, las autoridades lo recibieron con frialdad, y sólo le permitieron remitir unas cartas de presentación a las autoridades virreinales.

En un segundo viaje, Rufino se dirigió a Minas Gerais. El viaje fue terriblemente agotador y peligroso, y no parecía promisorio como futura ruta comercial. No obstante las dificultades, Rufino demostró tener una férrea voluntad, fino cincelamiento de la terquedad de mulo de su padre. En 1729 logró alcanzar la ciudad del oro y los diamantes, como había arribado antes a la de la plata.

La acogida que allí recibió no fue mejor que la que había tenido en Potosí. Los comerciantes de Minas tampoco se comprometieron a viajar por cuenta propia a Guatepeor, ya que el aspecto de la delegación era más que lamentable y demostraba a las claras lo arriesgado del trayecto que separaba a las dos ciudades. Por su parte, las autoridades portuguesas tomaron a la chacota a ese vagabundo menesteroso que decía representar a un estado soberano ubicado en el espesor de la selva tropical. Bastante desanimados, Rufino Pedrosa y sus hombres retornaron a Mandiguní, con la equivocada impresión de que sus viajes habían sido en vano.

Cuando las noticias de la existencia de Guatepeor llegaron a oídos de los respectivos soberanos, éstos se pusieron de acuerdo en que la existencia de la joven nación era un hecho insólito y conmovedor. Pese a la enemistad que a la sazón reinaba entre España y Portugal los gobiernos de ambas naciones llegaron a un acuerdo para derrotar a los guatepeoreños, eliminarlos y repartirse su territorio. Fue así que en 1735 dos ejércitos, uno desde Potosí y otro desde Minas Gerais se pusieron en marcha para atacar Mandiguní. Rufino Pedrosa, puesto sobre aviso, creó tres cuerpos de ejército, a cargo de sus hijos Facundo, Eusebio y Margarita. El pueblo entero fue armado y entrenado para la defensa. Diariamente en cada poblado se hacían prácticas de tiro y de lucha cuerpo a cuerpo. Mientras tanto, 1500 hombres armados enviados por el virrey de Lima, y otros tantos por el Gobernador General del Brasil, se internaron en la selva.

Las tropas invasoras tropezaron con las mismas dificultades que las distintas expediciones de los Pedrosa. Nubes de mosquitos, serpientes venenosas, fieras salvajes, ríos caudalosos, terribles calores y lluvias torrenciales diezmaron a las tropas. Extrañas fiebres tropicales provocadas por insectos causaron innumerables bajas. Unos cuantos soldados portugueses arribaron a las cercanías de Paraje Pedrosa, donde fueron capturados por los indios y vendidos como esclavos en el poblado. Otro diezmado grupo de agresores españoles tuvo mejor suerte, pues alcanzó a llegar a la ciudad fortificada de Villa Pedrosa del Triunfo, donde se entregaron a las autoridades a cambio de agua, comida y descanso en la cárcel. Se les capturó una buena cantidad de pólvora y balas, que después del entrenamiento popular masivo comenzaban a escasear.

Guatepeor, gracias al patriotismo de sus habitantes y de sus mosquitos sobrevivió a la agresión imperialista de sus pérfidos vecinos. La tierra puso en pie de Guerra a sus ríos, a su sol ardiente, a su flora y a su fauna, y cuando los invasores fueron vencidos la geografía toda del país, henchida de orgullo, se empeñó más aún en demostrar al mundo sus inexpugnables fronteras y su hostilidad ante los enemigos de la nacionalidad. Los ríos aumentaron su caudal para dificultar más el paso de los viajeros, los mosquitos redoblaron su furia agresiva, de

las plantas más tiernas brotaron agudas espinas y lo yacarés, yaguaretés, yaráras y pirañas montaron atenta guardia para que nadie osara atravesar la selva sin su permiso.

Como no volvió a saberse de amenaza militar alguna proveniente de las grandes metrópolis, se cree que el temor a nuestro poderío militar disuadió a los soberanos extranjeros de nuevos ataques. *O que la existencia de Guatepeor fue olvidada.* Sólo algunos pocos mercaderes audaces continuaron conduciendo sus caravanas de mulas entre las grandes ciudades de la zona y Guatepeor. *(Recién a fines del siglo XX el transporte aéreo disminuyó el aislamiento en que siempre se encontró nuestra patria, aunque a principios del siglo XXI la situación se retrotrajo al siglo XIX con la estatización y quiebre de la empresa Aerolíneas Guatepeoreñas).*

Luego de la fracasada ofensiva extranjera el país vivió días de regocijo. Los Generales de Ejército fueron condecorados y se les erigieron sendos monumentos ecuestres en la capital. Los ejércitos fueron reforzados, y Rufino se abocó a la creación de una fábrica de pólvora y a la preparación de una Escuadra de Mar, encargada por el momento de custodiar las aguas del río (o mejor dicho, riachuelo) Mandiguní y los pantanos del sur. Rufino también decidió enviar otras expediciones diplomáticas a las colonias holandesas e inglesas y al Río de la Plata, pero lamentablemente *(o afortunadamente)* ninguna llegó a destino.

Rufino Pedrosa murió en 1766, devorado por el oso hormiguero del zoológico de Mandiguní, dejando el gobierno en manos de su hija Margarita. *El nombre Rufino Pedrosa se perpetúa en la Sala de Espera del Puesto Sanitario "Los Cuernitos", en la falda del monte Notefies.*

Margarita era una persona muy autoritaria, y su sola presencia imponía silencio. Solía recorrer el país de incógnito, presentarse en las casa de los habitantes e inquirir en detalles de la vida familiar. Recriminaba enérgicamente a los maridos bebedores, a las madres que no mantenían la limpieza del hogar y a los niños con las orejas sucias. Los funcionarios públicos tampoco escapaban a su control. En una oportunidad irrumpió en la sesión semanal del Cabildo de Maspakí, y armó un terrible escándalo porque los cabildantes se hallaban entregados a una partida de naipes. Los cabildantes fueron amonestados por Margarita en la plaza pública, en un acto al que debieron concurrir todos los habitantes del poblado y de otros cercanos.

La preocupación de Margarita por la cultura era digna de encomio. Frecuentemente organizaba veladas en su casa en las que ella misma tocaba el clavicordio, cantaba y recitaba. Los invitados que no asistían eran severamente reconvenidos en público, a menos que Margarita en persona verificara la autenticidad de sus excusas.

Este tipo de organización paternalista, o mejor dicho, maternalista, fue resistido por los eclesiásticos, por los ricos comerciantes y por vecinos de la capital, sectores éstos que veían disminuida su influencia. Los opositores a Margarita formaron una sociedad secreta para conspirar en contra de Margarita, que funcionaba en el Club de Tiro de Mandiguní. A su vez, los defensores de la organización federal formaron otra sociedad enfrente de la anterior, que se reunía en el Club de Bochas de Mandiguní, y funcionaba a espaldas de la Administradora General (de la cual desconfiaban).

En 1781 Margarita se casó con Antonio Antúnez, próspero comerciante español llegado hacía poco al país. Los preparativos de la boda duraron meses, y se celebró con un gigantesco asado al aire libre en los jardines del Palacio Pintado. Concurrieron los miembros de todos los Cabildos del Valle Central de Guatepeor, y algunos de lugares más alejados. También estuvieron presentes guerreros de tribus indígenas aún salvajes, que concertaron una tregua con el ejército para no perderse los festejos. Incluso tropas que habían sido enviadas a invadir países vecinos debieron regresar para estar presentes en el festejo. Y también los presos fueron dejados en libertad por una semana para que asistieran al magno evento.

La fiesta se celebró en la manera tradicional del país, con abundancia de comida, aguardiente de maíz, coca, tabaco y alucinógenos. Hubo fútbol-cabeza, competencias, canciones y bailes. A la novia no se le permitió tocar el clavicordio, y hubo de bailar con todos los invitados. Recién al cuarto día de festejo ininterrumpido don Antonio Antúnez dio por terminada la fiesta, echando a los remolones a escopetazos.

Facundo Pedrosa, en carácter de Administrador Provisorio, quedó a cargo del gobierno mientras los recién casados viajaban de luna de miel a Asunción del Paraguay, donde permanecieron de incógnito para no recordar a los españoles el espinoso tema de la existencia y soberanía guatepeoreñas.

Facundo, ni bien Margarita partió de Mandiguní, intentó apartar a su hermana definitivamente del poder. Sus amigos del Club de Tiro lo apoyaron, pero los habitués del Club de Bochas y las ciudades del interior se opusieron, y se declararon país independiente y fieles a Margarita. Mandiguní dejó de atender todo tipo de gestión administrativa de las ciudades rebeldes y las declaró inexistentes.

La situación amenazó con degenerar en guerra civil. Fueron convocados los soldados de ambas partes, y se iniciaron ejercicios militares. En ese momento, afortunadamente, regresaron a Mandiguní Margarita y Antúnez. Concurrieron al Palacio Pintado, donde se impusieron de la grave situación, y buscaron a Facundo, encontrándolo mientras dormía en el despacho del Administrador General. La ira de Margarita fue terrible. Los azorados funcionarios de gobierno contemplaron a Margarita abofetear enérgicamente a su hermano, reprocharle su traicionera conducta, y su falta de respeto al alto cargo que ocupaba. En particular, Margarita lo increpó por dormir con los pies sucios de barro sobre el escritorio de caoba, y por haber permitido que se secasen las plantas que adornaban el Palacio. Tomado desprevenido, Facundo no había alcanzado a reaccionar cuando se vio encerrado en un cuartucho de los fondos y privado de postre en la cena.

La situación del país se normalizó, pero se creó una enemistad entre Mandiguní y el interior que habría de persistir muchos años. Las autoridades de la capital vieron con alarma que en el interior no se preocuparon poco ni mucho cuando se suspendieron los trámites y decisiones provenientes de la capital.

Si toda la autoridad, simbología y papelería de la capital no servía para nada, algo había que hacer. Los habitués del Club de Tiro se propusieron reemplazar a Margarita por un poder central fuerte y atemorizador.

Así y todo, Margarita permaneció quince años más en el poder, y sólo cuando la vejez había debilitado su autoridad pudieron los centralistas del Club de Tiro derrocarla. En 1786, el Cuerpo de Ejército dirigido por su sobrino Eustaquio Pedrosa (hijo de Eusebio) derrotó a la Guardia de la Administradora en la 3a Batalla del Palacio Pintado, y lo entronó en el codiciado cargo de Administrador General de Guatepeor.

Margarita Pedrosa murió al poco tiempo atragantada por un hueso de pollo. Recordándola, lleva su nombre un brazo del río Pum (*con agua sólo en febrero*),

Las guerras siempre las empiezan los hombres. Este Rufino, por ejemplo. Casi nos mete en una guerra donde nos iban a romper el cu... ero. Al final se lo comió el león, y seguro le cayó pesado. La guerra se suspendió por mal tiempo, pero por como estamos, parece que la hubiéramos perdido. Ésa y otras diez. La próxima guerra que quieran hacer, deberían reemplazarla por un partido de fútbol. El que gana se queda con una copa o un diploma, y listo. Acá en Guatepeor un partido común de fútbol se hace con 40 o 50 muertos, a lo sumo, y no con miles como una guerra.

¿Porqué no le declaran la guerra a Europa? A ver como hacen para invadirla. Para mandar un embajador a Uruguay la vez pasada hicieron una colecta, yo tuve que poner medio kilo de zanahorias que había comprado para un puchero, y por lo que yo sé, el embajador no llegó ni a la estación de micro. Hubo una inundación y desapareció la estación, el camino y la frontera. Seguramente se comió todas mis zanahorias porque lo ví medio anaranjado. Ojalá que ahora lo manden de embajador con los caníbales.

Capítulo 8: Eustaquio Pedrosa y la Revolución Republicana (1786-1838)

El Administrador Eustaquio Pedrosa no tuvo reparos en destruir toda la estructura de gobierno edificada por Margarita, quien fue deportada a Asunción junto con su esposo y sus hijos. La primera medida del nuevo gobierno fue arrancar las cretonas y begonias que adornaban el Palacio Pintado, aduciendo que "el Palacio debe ser una fortaleza y no un jardincillo de mujeres", según registró el Encargado de Actas y Actos.

Como Eustaquio consideraba que el atraso cultural y espiritual de Guatepeor era el origen de todos sus males, mandó pedir a Lima un representante de la Inquisición, para formar un Tribunal del Santo Oficio en Mandiguní. Su accionar limpió de herejes, apóstatas e infieles a todos los sitios que alcanzó su brazo poderoso. Debido a la lentitud del correo y a la inercia burocrática local, aún hoy 193 años después de desaparecida la Inquisición en España, la Inquisición Guatepeoreña sigue viva y activa, organizando misas y quemando herejes. Se prevee que se disuelva definitivamente durante el festejo de su 200º aniversario, para lo cual por suerte falta poco.

Continuando su obra unificadora, Eustaquio quiso disolver los Clubes de Bochas y Tiro, sede de la actividad política opositora, pero hubo mucha oposición. Entonces optó por autorizar los juegos de azar y la prostitución en todos los clubes de la Capital, con lo cual logró que la política en ellos pasara a un segundo plano.

Durante el largo período de gobierno de Eustaquio Pedrosa se ganaron nuevos espacios de territorio, a expensas de algunas tribus salvajes que se pudieron reducir a la esclavitud o confinaron en estrechas reservaciones. En esta época se organizaron las primeras exportaciones masivas de maíz hacia Brasil y Paraguay, con las cuales se financiaron importaciones de piedras preciosas y obras de arte, destinadas al embellecimiento de los edificios públicos. Una policía secreta, llamada "la Choclera" por el emblema que usaban en el sombrero, se encargaba de mantener el orden y asegurar la conformidad popular, bastante amenazados por los altos impuestos instituidos por el recientemente fundado Comité Nacional Municipal Impositivo. *Algunos historiadores opinan que o era policía secreta, o llevaba un choclo identificador en el sombrero. Tal disyuntiva aún no ha sido dilucidada plenamente. Quizá el choclo podía ser escondido en algún lado...*

Hacia 1826 comenzó a crecer el descontento popular. Muchos jóvenes guatepeoreños manejaban conceptos revolucionarios para la época, y estaban al tanto de la existencia de la Revolución Francesa, ocurrida sólo 37 años antes. Para difundir las nuevas ideas librepensadoras fundaron una nueva sociedad secreta, disimulada como Club de Pesca de Mandiguní. Las actividades del Club no despertaron las sospechas de la Choclera, pese a que en el río Mandiguní sólo se pescaban por entonces pirañas poco comestibles. *(Tiempo después aún éstas desaparecieron, a raíz de la contaminación causada por los afluentes cloacales de la populosa urbe).* Ante algunas denuncias de pescadores cuya admisión al Club fue negada, la Choclera irrumpió varias veces para arrestar a los pescadores y confiscar sus libros, pero éstos no dieron a Pedrosa ningún indicio que le hiciera comprender la verdadera naturaleza del Club de Pesca. *(Los libros en francés estaban muy de moda y eran señal de alto nivel social, aunque nadie en Guatepeor leía francés).*

La agitación se acentuó en 1837. Los rebeldes editaron en Los Marlos un periódico clandestino, llamado "El Despedroce", que convocaba a la lucha contra Eustaquio Pedrosa. La Choclera tuvo mucho trabajo por ese entonces, y muchos revolucionarios fueron arrestados y sus bienes expropiados.

En 1836 el Club anunció un gran concurso de pesca en distintos pantanos del interior del país, y sus miembros utilizaron esa excusa para dirigirse al interior del país a propagar las ideas liberales y anticlericales, y a promover el descontento y la insurrección contra las autoridades tradicionales, establecidas y legítimas. Pedrosa no sospechó nada, e incluso llegó a anotarse para participar en el concurso. Llegado el momento de comenzar, al Administrador General le fue designado un arroyuelo en la localidad de Pantanales, zona densamente poblada por toda clase de insectos y reptiles venenosos, amén de caníbales y un clima tórrido e insalubre.

Mientras Eustaquio Pedrosa trataba de pescar algo, sus opositores tomaron control de la capital. Identificados con cintas amarillas, provocaron escándalos en las calles. Los miembros de La Choclera se comieron el choclo que los identificaba, aunque fuera de cartón y no real.

Eustaquio regresó a la capital, pero cuando la cosa se puso espesa huyó por los tejados del Palacio Pintado. Más tarde se presentó en un hospital para curarse un balazo en la espalda que había recibido al huir, donde lo curaron del balazo, pero murió contagiado de tos convulsa.

Los pocos soldados honestos que aún eran fieles al legítimo Administrador trataron de defender el Palacio ante las hordas atacantes, pero los rebeldes los derrotaron, y sobre el filo del Año Nuevo de 1838....

...nuestros valerosos revolucionarios tomaron el Palacio y ajusticiaron a los lacayos del tirano. Fue la 4a batalla del Palacio Pintado y el triunfo de la Revolución Republicana.

Capítulo 9: Cardenas, Cadenita y Barcarola

Eulogio Cardenas (originariamente Cárdenas y familiarmente, Cadenita), joven abogado de la capital, se instaló en el despacho del Administrador, respaldado por un numeroso grupo de partidarios. Cuando se acallaron los últimos disturbios en la capital, se despacharon mensajeros al interior anunciando la caída del último Administrador Pedrosa y la asunción interina del gobierno por parte del republicano Cardenas. Al mismo tiempo se convocaba a los delegados de las ciudades del interior a una Asamblea Controladora Nacional. A dicha Asamblea, reunida en Mandiguní a la semana siguiente, concurrieron delegados de vecinos de la capital y alrededores. Si bien no estaba escrito en ningún lado, era obvio que nadie del interior podía concurrir en tan breve lapso. *Llegar a la Capital desde alguna frontera del país demora hoy en día no menos de tres meses, si hay buen tiempo, y si no hay huelgas ni piquetes...*

En la Asamblea se confirmó a Cardenas como Director General de Guatepeor y se encargó a una comisión de notables la redacción de un reglamento nacional y de una Constitución moderna.

El Reglamento Electoral estuvo listo a mediados de 1840, y en él se establecía la elección de Presidente de la Nación a través del voto libre, universal y público de todos los ciudadanos, mayores de 30 años, de buena conducta, de raza blanca y de probada vocación puertista. Dado que la Asamblea no pudo ponerse de acuerdo en varias cuestiones, se dejaban al arbitrio de Cardenas la autorización de las listas y candidaturas, los mecanismos de la elección, el recuento de votos y el control de la legitimidad del escrutinio.

Los demócratas e indigenistas se opusieron a estos criterios elaborados por los republicanos y puertistas, pero el hecho de que la Asamblea careciera casi de representantes del interior favoreció la victoria de los puertistas, como se refleja en el Reglamento Electoral arriba mencionado. Los derrotados fueron acusados de carecer de ideología política constructiva, de propender a la anarquía y de ser antipatriotas, y consecuentemente fueron expulsados de la Asamblea Controladora.

Cuando las cuestiones problemáticas estuvieron resueltas, y los funcionarios necesarios reclutados entre los amigos republicanos de Cardenas, el pueblo eligió democráticamente a su presidente, que como era previsible resultó ser el mismo Cardenas. Después de leídos los resultados de la elección en la plaza principal de Mandiguní, el mandatario nombró distintos secretarios y ministros, y otorgó la Vicepresidencia de la Nación a su esposa. Poco después, los mensajeros del presidente partieron para informar a las ciudades del interior de las buenas nuevas, para llevar el saludo presidencial, y para nombrar a los funcionarios encargados de gobernarlas y recaudar los impuestos.

En 1850, después de largas deliberaciones, estuvo lista la Constitución, que decretaba elecciones cada 10 años y la formación de dos cámaras Legislativas. Según Salvatierra, la llamada Constitución Cardenas es "paradigma eternamente noble y esencia sacra de la Guatepeoridad toda"; para W. Cole es "gloriosa guía del pueblo americano del norte hacia la cumbre, empapada de la Guatepeoreña serena sabiduría". Para los revisionistas es "una mala traducción al español de la Constitución norteamericana, revuelta con párrafos extraídos al azar de libros en idiomas extranjeros". La Constitución Cardenas es la base de la actual, y permitió el ordenamiento jurídico de la floreciente nación que hoy habitamos.

Cuando se dispuso de la Constitución Cardenas decidió llamar a elecciones según la nueva norma jurídica establecía. Esta vez el voto era voluntario y permitido a todos los ciudadanos sin distinción de edad, sexo, raza o ideología política. Tampoco hubo proscripciones o favoritismo por parte del gobierno, y en el país se respiró por primera vez en la historia un clima de fé democrática, libre participación y conciencia popular de ser cada uno artífice de su propio destino. El periódico "El Despedroce", vocero de las nuevas ideas, dejó de ser un panfleto con abundancia de expresiones soeces impreso en papel de chala por un grupo de jóvenes exaltados, para transformarse en una cuidada edición. Ahora se autofinanciaba con avisos publicitarios, tenía menos errores de ortografía y era supervisado por el presidente en persona, que solía incluir artículos propios bajo distintos seudónimos.

El color amarillo, usado por los jóvenes revolucionarios, fue el emblema de la nueva república. La bandera nacional creada por decreto de Cardenas ostenta un choclo sobre fondo amarillo; lo mismo se ve en el escudo, con el agregado de dos puertas que simbolizan el legado del Héroe Nacional, y similares motivos aparecen en la Escarapela Nacional Obligatoria, la Cinta al Mérito Patriótico y la Cucarda Honorífica Puertina.

A las elecciones se presentaron sólo dos listas, la republicano-puertista que postulaba a Eulogio Cardenas (hijo) y la demócrata- indigenista que postulaba a un sobrino-nieto de Margarita Pedrosa. La organización de las elecciones fue costosa, ya que se realizó una extensa campaña proselitista y se mandaron imprimir las boletas a Inglaterra, para impedir falsificaciones. Se resolvió que los gastos electorales fueran sufragados equitativamente por los propios votantes, a través de una Tasa Electoral Democrática Única.

El porcentaje de asistencia a las urnas fue escaso, y Cardenas se impuso por amplio margen. Los perdedores se quejaron porque la única urna electoral estaba situada en el hall del Palacio Pintado, rodeada por amenazantes soldados armados. Fue poca la gente del interior que pudo viajar a la capital para emitir su sufragio. Ganadores y perdedores protestaron también por el alto valor de la Tasa Electoral.

No faltó ni faltará algún suspicaz que enjuicie las actitudes de los Cardenas, tratándolos de malintencionados y autoritarios. Sin embargo, considerando que luego de ello transcurrieron muchísimos años sin elecciones, y que posteriormente se aceptaron las elecciones fraudulentas, lo de Cardenas no estuvo tan mal.

Como hecho generoso y magnánimo con el que Cadenita habría de culminar su período presidencial, cabe mencionar el desprendimiento de sus cuantiosos bienes personales en beneficio del Estado: campos, edificios, ganados, joyas, obras de arte y dinero en efectivo pasaron a engrosar el magro erario público poco antes de que abandonara la presidencia. La Nación entera se lo agradeció fervorosamente.

En 1865, gravemente enfermo, Cadenita decidió llamar a elecciones. Se presentaron dos candidatos: El Profesor Irineo Legajos, abogado representante de los principales partidos políticos del país, autor de varios libros de derecho y docente de varias universidades, y el adolescente Saturnino Barcarola, elegido Mejor Compañero en Segundo Grado de la Escuela Elemental. Este último resultó ser el candidato triunfante. *Cabe agregar que era sobrino del Presidente Cadenita.*

Poco después de asumir Barcarola, el país lloró con inconsolable pena la muerte de Cadenita, a raíz de una picadura de mosquito infectada. En forma póstuma se le concedió el título de Gran Republico, la Cinta al Mérito Patriótico, la Cucarda Honorífica Puertina y la Orden del Héroe Nacional en grado de Emperador Principal. *Lleva su nombre la Plataforma de Lanzamiento de Cohetes Extratmosféricos de Mandiguní (en construcción).*

Terminados los funerales, Barcarola, heredero único y legítimo de Cadenita, decretó inválidos los últimos actos de gobierno de su predecesor, alegando la precaria salud mental que éste ostentó debido a su enfermedad. En base a esto, recuperó los bienes que su tío había donado al Estado, apropiándose además de una gruesa suma en concepto de intereses, gastos administrativos y demás.

Barcarola se dedicó con energía a instalar una maquinaria de gobierno parecida a la que funcionaba en otros países que había recorrido mientras su tío era presidente. Dividió las tareas gubernamentales en Ministerios, dándoles libertad a éstos para la formación de Secretarías de Estado, Ayudantías, Delegaciones, Oficinas o como las quisieran llamar. Anunció la creación de Estableció embajadas y consulados en países lejanos e invitó a los jefes de Estado extranjeros a hacer lo propio en Guatepeor. *Esta iniciativa no pasó de las buenas intenciones, pero algunos emigrados guatepeoreños se hicieron nombrar Embajadores Honorarios en sus países, sin cumplir ninguna función y al solo efecto de presumir ante sus amistades.*

El Palacio Pintado adquirió su primera y precaria imprenta, con la cual se imprimieron billetes, formularios, ejemplares de la Constitución Nacional, reglamentos, números de lotería, y el hasta entonces manuscrito periódico "El Despedroce". La imprenta era manejada por un pariente del presidente, vago y borracho, y por un grupo de indios analfabetos. Principalmente imprimía billetes de lotería, y en ocasiones decretos presidenciales, circulares y discursos.

Al presidente Barcarola se le deben entre otros actos de gobierno destacados, la creación en 1880 de la Universidad Guatepeoreña de Mandiguní y del Museo Nacional de Historias.

A raíz de ciertas medidas antipopulares que tomó en materia impositiva, Barcarola enfrentó varias insurrecciones populares y militares que logró superar haciendo importantes concesiones y renunciando a su ambicioso plan de obras públicas y privadas.

Sólo al cumplir 20 años en el poder, Barcarola accedió al reclamo popular de llamar a elecciones, aduciendo que no lo había hecho antes por que las langostas se habían comido el papel de las boletas electorales. Al retirarse de la presidencia quiso visitar a unos familiares en el interior, pero murió atacado por un tatú carreta, especie que se creía extinta.

Lleva el nombre de Barcarola el Pantano Noroeste, en una zona poco explorada de la Provincia de Pantanales.

Yo entiendo que el presidente éste le dejó el cargo al sobrino, a pesar de que era un jovencito inútil. Pero no me parece del todo mal, al menos todo queda en familia. Inútiles por lo demás son casi todos. Y a la esposa le dejó la Vicepresidencia. Es lo menos que podría haber hecho, me parece muy bien. Aunque si los dos estaban gobernando, no sé quien limpiaba la casa y cocinaba. Le hubiera comprado algo lindo y listo, nada de esposa Vicepresidenta. Seguro que ella quería trabajar en el mismo lugar que él para controlarlo. Con tanta secretaria dando vuelta por ahí, cualquier presidente da el paso en falso si no se lo controla.

Hubiera sido mejor que este Cadenita la dejara el cargo a un hijo en lugar de a un sobrino. Pero estaban los dos muy ocupados gobernando y vicegobernando, como para tener hijos. A quien se le ocurre, hacer las cosas de esa manera, Por eso hoy somos Guatepeor y no Suiza, acá la gente es improvisada, no hay tradición ni espíritu familiar ni nada. Consecuencia, presidentes ladrones que terminan escapándose por los techos, como Eustaquio Pedroza. Por eso los indios estaban mejor, no había techos por donde escaparse.

No sería mala idea, volver a vivir bajo los árboles. Al menos no habría que pasar el día limpiando.

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Capítulo 10: La Crisis Tipográfica de 1885

El ganador de las elecciones fue Jakub Blaszczykowski, con el vicepresidente Hubeñín Baltérrez.

Para ese entonces se produjo la llamada Crisis Tipográfica de 1885, que curiosamente impidió la asunción del presidente electo.

La Imprenta Nacional del Palacio Pintado había sido instalada precariamente con equipos ingleses, y carecía de acentos y eñes. Con los años se recibió otra imprenta de origen tailandés, que no resolvió el problema, ya que ninguna letra servía para el castellano, y sus letras se quisieron fundir para fabricar acentos y eñes. El intento de fundición derivó en un incendio que consumió casi todas las eles y las eses. En alguna oportunidad se importaron algunas letras para paliar la escasez, y se pudieron imprimir algunos documentos demorados, pero eso agravó la escasez de tinta y papel, por lo cual el problema no se resolvió.

A raíz de la escasez de tipos metálicos se promulgó la Ley de Modernización y Simplificación del Idioma de 1799, que legalizaba una ortografía alternativa para el idioma local, y diferenciaba al Guatepeoreño del Castellano.

Las letras dobles fueron consideradas sinónimo de derroche, y el doble apellido una ostentación intolerable. Dado que era obligatorio imprimir a menudo los nombres de los funcionarios en boletines, diarios y volantes, estos fueron la principal víctima de la nueva ortografía. En Guatepeor, Pérez, López, Aguirre, Cecilia y Avendaño, pasaron a ser Peres, Lopes, Aguire, Sesilia y Avendano. Se celebraba la fiesta de Año Nuevo y los cumpleaños).

Numerosos alumnos de escuela fueron reprobados en las clases de Ortografía, por cometer las graves faltas de Desperdicio de Tinta, Abuso de Letras Dobles y Uso de Haches, o Aches, o Aces.

La mayoría de los decretos oficiales comenzaron a emitirse utilizando sólo abreviaturas, hasta tal punto que nadie los entendía, ni siquiera sus autores. Esto dio lugar a muchas confusiones y abusos de poder, aunque también aguzaba la creatividad e imaginación de los ciudadanos.

La mencionada ley de ahorro de tipos hizo que los aniversarios o festejos que se celebraban en setiembre, noviembre o diciembre pudieran celebrarse optativamente en mayo. Lo mismo los que caían en miércoles o domingo, que se podían pasar al lunes. *Los maridos que olvidaban aniversarios o cumpleaños tenían así una segunda oportunidad.*

Hubo un grupo de estudiosos de la lingüística española que le buscaron el lado positivo a esta crisis, proponiendo la simplificación del idioma español. En lugar de las letras v y b, que a menudo se confunden y en América se pronuncian igual, se debería inventar la v intermedia, cuyo dibujo combinaba las letras existentes. Del mismo modo, había partidarios de la nueva letra ceese, intermedia entre la c y la ese. La y griega desaparecería sin más, reemplazada por la ll. Las letras ka y q se declararon prescindibles y ostentosas, y se reemplazaron por la ce.

Incontables estudiantes de ortografía, reprobados antes y después de la Crisis Tipográfica, apoyaron esta reforma.

Hubo lingüistas que propusieron evitar nuevas letras, siendo que ya había suficiente escasez de las existentes, y decretaron la extinción de la v. Otros, enfrentados con los anteriores, quisieron extinguir la b. Ambos grupos se enfrentaron con argumentos, insultos, palos, balas y cañonazos.

Del mismo modo, surgieron los enemigos de la c, letra fácilmente reemplazable por la s y la k, y de la z.

Los disturbios fueron tan graves, con muertos y heridos, que se decidió deportar al presidente Blaszczykowski a Alemania, y obligar al vicepresidente a simplificar su nombre.

Hubeñín Baltérrez, transformado primero en Ubenin Balteres, y luego en Benito, pudo asumir la presidencia.

Los apellidos guatepeoreños siguen hasta hoy simplificados, al igual que muchos términos comunes. Ríos de tinta han sido sabiamente ahorrados.

Capítulo 11: Primeras presidencias modernas. Ubenin Balteres (1885-1891)

Se considera a Balteres el primero de los presidentes modernos, caracterizado por su afán progresista y abierto a los capitales y beneficios procedentes del extranjero. De allí copió la metodología de organización de un partido político, que le permitió organizar en 1880 el Partido Nacional Independiente (PNI), de permanente gravitación en la esfera política de la Nación. En ese entonces cualquier par de ciudadanos podía presentarse en el Palacio Pintado para inscribir sus candidaturas a la Presidencia y Vice, sin otro requisito que la autorización paterna para los menores de 35 años y el visto bueno de las autoridades eclesiásticas zonales. La estructura partidaria permitió a Balteres reunir algunos fondos y asesorarse en las cuestiones más complicadas del funcionamiento estatal. Continuó esta preparación viajando por varios países americanos, consiguiendo el apoyo de varias empresas ambiciosas de la supuesta riqueza petrolífera del país. Con estos recursos, pudo contratar grupos de mercenarios extranjeros para intimidar a sus adversarios y realizar una activa campaña electoral. Sin reparar en fútiles escrúpulos compró la adhesión de funcionarios del presidente Barcarola, de periodistas y de numerosos votantes, logrando presentarse a las elecciones como favorito y ganarlas.

O sea que el Partido Nacional Independiente no era ni Nacional ni Independiente.

Los primeros años de su gobierno fueron muy fructíferos, realizando numerosas obras públicas. Fundó la Escuela de Guerra Militar, en reemplazo de la vieja Escuela de Artes Marciales de la capital. También construyó un puente a través del Mandiguní, uniendo la ciudad homónima con la vecina población choclera de Los Marlos. Cerca de esta última construyó el puerto del Pescáu, inaugurando un servicio fluvial entre las poblaciones costeras.

La historia recuerda a Balteres por haber contratado con los ingleses la construcción de nuestro primer ferrocarril. La línea férrea se terminó en 1888, y unía la casa de campo de los Balteres en la localidad de Paso de los Choclos con el aristocrático balneario de Mandiguní Sur, famoso por sus playas pobladas de medusas venenosas y pirañas, y clubes náuticos. La inauguración del ramal se hizo un 4 de mayo, aniversario del desembarco de Las Puertas en América, y al acto concurrieron destacadas personalidades del país. La comitiva viajó en lujosos vagones contruidos especialmente para ese viaje, que poseían todas las comodidades necesarias e innecesarias: baños con agua caliente, piso alfombrado, sillones de cuero repujado, cocina y una provista bodega. Durante todo el trayecto la Orquesta Universitaria de Mandiguní ejecutó música de cámara, con intervalos para los discursos de los funcionarios.

Por una escasez presupuestaria, los rieles y los durmientes no fueron suficientes, y el avance del tren se demoró porque se removían los tramos de vías ya transitados por el tren inaugural para llevarlos a lomo de burro a las zonas aún no transitadas. Al terminar por fin el recorrido inaugural, los elementos fueron vueltos a retirar para ser revendidos o devueltos al proveedor para solucionar la falta de pago.

Como resultado de ese viaje, algo quedó. Las semillas arrojadas por los viajeros en la fértil tierra guatepeoreña originaron naranjos, manzanos, perales, plantas de sandía, parras y berenjenales, que hoy día constituyen el Corredor Agrícola de Mandiguní, que abastece las mesas de todo el país y aún genera saldos exportables.

Durante los últimos años de su gobierno Balteres comenzó a experimentar profundas dificultades, dado que las empresas que lo habían ayudado a llegar al poder no lograron encontrar ni una gota de petróleo, y reclamaban ser indemnizadas por sus gastos y esfuerzos. El presidente no pudo acceder a sus reclamos, y éstas entonces utilizaron sus influencias para causarle dificultades. Como resultado, sobrevino su derrocamiento a manos de un grupo encabezado por el Vicepresidente Egidio Montes del Lano. Balteres fue desterrado a Las Ciénagas, donde murió atropellado por una estampida de guanacos.

Lleva su nombre la Salita Verde del Jardín Maternal N°3 de Paso de los Choclos.

Hay un cuadro que pinta al tren de Balteres, con la orquesta adelante del vagón tocando. Y los pasajeros todos vestidos de frac, comiendo sandía, naranja, pomelo, mango y no sé que más. Incluso hay uno cascando una nuez con el zapato. Es difícil de creer que fueran todos tan maleducados, pero el viaje era largo. Y quedaron los árboles como prueba y beneficio para la posteridad. Puse primero "posteridad" porque la fruta me hizo pensar

en postre. Se ve que tengo hambre y pienso en la cena en lugar de la Historia Patria, perdón por lo irrespetuosa.

La verdad, que salvando las distancias, cuando yo voy al cine me gusta llevar algo para picar. Ir a escuchar una orquesta me aburre horrores. Pero una buena película, romántica, en el cine de barrio, eso sí. Si lo puedo arrastrar a mi marido, mejor. A él también le gusta picar algo, maíz inflado, o un sandwichito, o unas alitas de pollo fritas. A los de al lado no les molesta. Es más, más de uno pide que los conviden. A cambio, nos pasan una cervecita, o un vinito, o algún postrecito. Nos vamos haciendo amigos los de la fila y si alguno no entiende la película, los otros se la explican.

Tampoco es bueno ser tan elegante y estirada que se pase una la hora y media de cine sentada dura y aburrida, sufriendo hambre y sed.

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Los capítulos faltantes se encuentran sólo en la edición paga – Envíe 5 dols. al autor y lo recibirá por email.

<http://cuentosinfantiles1.com/contact-us/index.php>

Capítulo 13. Nadia Westermind. Primera Presidenta (1895-1903)

Comenzó su carrera política como Experta en Economía Doméstica en un Comité Barrial del PNI, ocupando luego la Secretaría de Cuentas del Partido. Posteriormente fue asesora de finanzas del Presidente Balteres y ocupó la Subsecretaría de Deuda Pública que éste creó. En dicho cargo se desempeñaba cuando conoció a su futuro esposo Juan de Guera, a la sazón Ministro de Defensas.

Durante la Presidencia de Montes del Lano Nadia ocupó el Ministerio de Finanzas, siendo la primera mujer que accedía a un tan alto cargo. Su gestión fue muy exitosa, y así lo reconocieron los miembros de su partido e incluso los de la oposición. Se destacó en la contención de los gastos de Guerra, que consumían un alto porcentaje de la renta pública.

Durante la época en que Nadia y De Guera formaron parte del gabinete presidencial de Del Lano, compartieron la discusión política y la crítica a los negociados del presidente, con los tiernos arreglos y la plática amorosa. Del Lano había hecho en su breve período de gobierno cuantiosas transferencias de fondos al exterior. Con esta acusación, que luego recaería sobre otros varios presidentes y ministros sucesivos, los novios Nadia y De Guera lograron apoyo de los militares para destituir a Del Lano y nombrar a Nadia en su lugar. Los festejos de la asunción del mando se combinaron con los esponsales de la presidenta y De Guera, quien siguió ostentando su cargo de ministro.

A poco de asumir el gobierno Nadia confinó a Del Lano en la cárcel del Batuque, a la cual se dotó de nuevas instalaciones y de un moderno embarcadero.

Del Lano escapó del Batuque disfrazado de cura, e inició una actividad comercial fabricando quesos en el pueblo cercano. Poco después volvió a la cárcel, debido a que se había acostumbrado a la rutina carcelaria y a la compañía de otros presos. Pero al director de la cárcel le encantaba el queso, y arregló la salida legal de Del Lano, acompañado de una docena de condenados amigos. Del Lano dio trabajo a sus amigos, donó queso a la cárcel y trató de salir adelante, pero no lo logró. La zona era muy calurosa, y había que gastar mucho en refrigeración para conservar el queso.

La fábrica de quesos se fundió, Pero Del Lano era persistente, y se puso a vender queso fundido. Y allí tuvo éxito. El Queso Fundido Batuque es conocido en todo el país e incluso se exporta.

Del Lano murió por efecto del colesterol elevado. *Un queso azul con cebolla y apio lleva su nombre y perpetúa su memoria.*

Nadia Westermind, pese a sus múltiples actividades como Presidenta, Secretaria de Cuentas del PNI, y Experta en Economía Doméstica del Comité Barrial, no delegó en nadie sus altas responsabilidades. Por la mañana aseaba su casa, alimentaba a su tortuga, hacía el desayuno para De Guera, hacía las compras, visitaba el Comité Barrial y la sede del partido, y por la tarde concurría al Palacio Pintado para atender los asuntos de gobierno.

Sin embargo, su vida matrimonial no era feliz. Según infidencias de la peluquera de Nadia, el Ministro de Guerra era afecto a las francachelas con sus amigos, a las riñas de borrachos en la taberna y a acompañar a su equipo de fútbol favorito en frecuentes giras por el interior del país. Aparte, solía colmar la paciencia de la Presidenta con insistentes reclamos de dinero para el Ministerio a su cargo y para sus gastos personales, pedidos que hacía indistintamente en las reuniones de Gabinete o la sobremesa familiar. A las rencillas matrimoniales siguieron las diferencias políticas, y Nadia decidió retirarse del PNI, fundando un partido de orientación demócrata y federalista. Para evitar la tradición guatepeoreña de dividir los partidos a la menor rencilla, lo llamó "Unión Única y Unida", o UUU.

En 1903 la pareja llegó a un acuerdo de separación legal. Ella conservó las propiedades y los ahorros de la familia, mientras que él quedó a cargo de los hijos, de una tortuga y de la Presidencia de la Nación.

Al poco tiempo Nadia se arrepintió del acuerdo y quiso anularlo, pero no pudo. Su demanda judicial de tener la custodia de sus hijos no prosperó, ya que estos tenían 30 y 33 años. Se deprimió gravemente, extrañando a su tortuga. Finalmente intentó suicidarse, saltando a un río poblado de pirañas y yacarés, pero fue rescatada por

un barco pirata. Estuvo prisionera varios días, luego se puso de novia con un pirata y se la vio en un centro comercial comprando ropa náutica. Finalmente murió en un tiroteo con un barco pirata rival

Se llama hoy Nadia Westermind La Sala de Costura del Pabellón de Asesinos de la Cárcel del Batuque.

Acá la mujer era la presidente, y el marido era Ministro. Y lo que nadie sabe, es que ella andaba con el peluquero. A lo que me van a decir todos que los peluqueros no suelen fijarse en las clientas sino más bien en los clientes, pero eso es un prejuicio hueco. Será que lo tentó el poder, el estatus, el cargo de ella y sobre todo, el ponerle los cuernos al Ministro De Guerra. No cualquiera. Yo lo sé porque la peluquería todavía existe, está acá a la vuelta de la Plaza Las Puertas, y la tradición oral entre las clientas se perpetúa hasta ahora. Y hay un cuadro en la pared que muestra a la Presidenta y al peluquero en actitud sospechosa. Foto no hay porque se inventó en 1839 pero recién se hizo popular en Guatepeor en 1990.

Entonces el Presidente se iba dos o tres días a Los Marlos o a Cenagales a ver un partido de fútbol, y doña Nadia lo recibía con un peinado de peluquería precioso. Pero la cosa se complicó un día que el Presidente De Guera notó que tenía el pelo muy largo y se tuvo que ir a cortar. Y allí las clientas empezaron con las risitas, las frases de doble sentido y el peluquero se puso nervioso por demás y le cortó una oreja con la navaja. Para qué. Pareció que empezaba la Primera Guerra Mundial en Guatepeor. Hubiera sido una oportunidad de ser primeros en algo. Pero De Guera volvió a la casa y le hizo la vida imposible a doña Nadia hasta que se quedó con lo que quería: la tortuga. Y de yapa, la Presidencia del país.

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Los capítulos faltantes se encuentran sólo en la edición paga – Envíe 5 dols. al autor y lo recibirá por email.

<http://cuentosinfantiles1.com/contact-us/index.php>

Capítulo 15: Miguel Escorso, el gran político (1913-1923)

Desde joven Escorso o Escorso se dedicó a la política, uniéndose a las filas del PNI. Luego se enojó con otros dirigentes del PNI, diciendo que lo único que tenía de partido, era estar partido en muchas tendencias. Por eso participó desde su formación en la UUU en tiempos de la presidenta Westermind. Desde allí combatió la política de De Guera, lo que le valió ser encarcelado en varias oportunidades. Cuando Westermind se retiró de la política, la encendida retórica de Escorso y su lúcida ideología le permitieron nuclear una facción del partido en torno suyo, que se oponía a la actitud conservadora de los demás. Después de una prolongada y violenta polémica y de varios tiroteos entre partidarios de una y de otra, se decidió escindir la Unión en dos facciones, que pretendían ambas conservar el nombre de UUU. En un complicado juicio que llegó al Supremo Tribunal de Guatepeor, el juez les adjudicó los nombres de Unión Única y Unida Unificada y Unión Única y Unida Unitaria. Más tarde la Unión Única y Unida Unificada se dividió en un ala Universal y una Unionista, y la Unión Única y Unida Unitaria, agotados los adjetivos, se dividió en dos alas que cambiaban el orden de los mismos, a saber, Unión Única y Unitaria Unida, y Unión Unida Única y Unitaria.

La Unión no era Partido, pero estaba Partida.

Obviamente, ni los líderes de las uniones o partidos recordaban sus nombres.

Incontables alumnos de Historia fueron reprobados en los exámenes cada vez que los profesores les tomaban examen sobre Partidocracia Guatepeoreña.

Ante la confusión generada por los incontables partidos y sub-partidos, el Presidente de Guera sancionó la Ley de Simplificación Política obligó a los partidos a utilizar números en lugar de nombres. Como era de esperarse, no pasó mucho tiempo antes de que la numeración de los partidos superara la cantidad de habitantes del país entero.

Escorso llegó a ser líder del Partido Nro. 23.635. En calidad de tal viajó por Europa y Norteamérica en busca de nuevas ideas económicas, y recaudando fondos a cambio de prometer concesiones a empresas extranjeras para el caso de acceder al poder.

Durante su viaje al exterior, la fracción de partido quedó a cargo de la hija de Escorso, Dulce. Ésta, de escasos 14 años, no pudo evitar las luchas internas del partido, ya que un grupo de políticos criticaba ácidamente a Escorso padre por ir en busca de capitales e influencias extranjeras, y a Escorso hija por considerarla inmadura para las funciones que a la sazón cumplía. Es así que los jóvenes e iracundos dirigentes Herminio Berriconi, Pedro Antúnez (Bisnieto de Antonio Antúnez y Margarita Pedrosa) y otros desconocieron la autoridad de Escorso hija y fundaron el Partido 3 Millones, auspiciado por una empresa de lotería.

A la vuelta de su viaje Escorso logró reincorporar a las filas de su partido a la mayoría de los que habían desertado. Logró este propósito con su habilidad política, con su carisma personal, y según afirma el historiador Montepío, con generoso reparto de dólares traídos de su viaje. También logró afirmar su autoridad designándose a sí mismo Presidente del Partido, y a su hija Tesorera y Administradora General.

Después de muchos años de ardua labor política, gran parte de los cuales trascurrieron en el Batuque; después de varios viajes por el interior y exterior del país, y de ganar para su partido a dirigentes provenientes del Partido Nacional Independiente, del poderoso Sindicato de Recolectores de Choclos, del Sindicato de Políticos, del Sindicato de Militares y de otros sectores, Escorso se presentó como candidato a Presidente de la Nación en las elecciones generales de 1913. Fue estrepitosamente derrotado por el candidato oficial, el presidente De Guera.

Escorso no se dio por vencido. Ese mismo año utilizó sus influencias para ingresar como cadete en la Escuela de Guerra Militar, pese a su edad madura. Fundó el primer Centro de Estudiantes de dicha escuela, de ahí en más activo organizador de bailes, torneos de fútbol, charlas, conferencias y golpes de Estado. Como trabajo práctico para la materia "Alzamientos I" el cadete organizó un alzamiento contra el presidente De Guera, a quien acusó de fraude electoral y otros crímenes. Los rebeldes derrotaron a los leales al presidente en la 5a Batalla del Palacio Pintado, luego de la cual Escorso se instaló en el viejo sillón presidencial y De Guera huyó descolgándose con una sábana por una ventana lateral. No obstante los hombres de Escorso lo atraparon y lo

encerraron en la prisión del Batuque; allí Escorso le hizo firmar un documento por el cual le cedía voluntariamente la Presidencia de la Nación.

Entre otras obras de gobierno el flamante presidente creó la Carrera de Político Profesional de la Universidad Guatepeoreña de Mandiguní, trayendo para la misma a escritores y políticos fracasados de los países vecinos, profesores jubilados de la Escuela de Guerra Militar que habían peleado con Napoleón y hasta con Hernán Cortéz, y a egresados de la Academia de Costura, Dactilografía, Contabilidad y Ciencias de Mandiguní. Pero sobre todo, la sucursal de la cárcel del Batuque de la Universidad aportó como profesores a internos con habilidad en robo, estafa, escape, disfraz, falsificación y otros crímenes, sanamente encausados a la formación de nuevos profesionales de la Política Nacional.

En pocos años la Carrera de Político se hizo famosa en toda Latinoamérica y atrajo alumnos de todo el continente, algunos de los cuales llegaron a ser ministros o presidentes al retornar a sus países. Escorso hizo estudiar allí a su hija Dulce, de tan temprana vocación y habilidad políticas, en la cual la joven hizo una destacada carrera; llegó a ser nombrado por su padre Directora Académica cuando aún cursaba el primer año de estudios.

La relevancia de la Carrera de Político de la Universidad llegó a ser tan grande, que hace decir al historiador Montepío que "la historia de los presidentes de Guatepeor es la historia de la Escuela de Guerra Militar, de la Carrera de Político y de la Cárcel del Batuque". Si bien Montepío exagera, hay que reconocer que muchos presidentes de la Nación hicieron ese recorrido.

Miguel Escorso nunca olvidó a su pequeño Partido 23635. Lanzó la "Ley Permanente de Numeración de Partidos Políticos", que anuló los partidos existentes y volvió la numeración a 1, quedándose obviamente con este número. A poco de subir al poder encarceló a Antúnez y Berriconi y otros integrantes del Partido 1, a los dirigentes del 3 y a otros opositores, logrando su viejo sueño del partido único. En él impuso, claro está, la presidencia de Dulce. A esto siguió la protesta y encarcelamiento de otra tanda de disconformes, como era de esperarse.

Para ese entonces, la prisión de Batuque podía albergar más de 9000 reclusos, y poseía una población periférica de casi 1000 habitantes que proveía los guardiacárceles, alimentos, médicos, albañiles, sepultureros y otros servicios que requería la cárcel. Como el tránsito fluvial hacia la isla era lento y riesgoso, Escorso hizo construir allí un aeropuerto en 1914, y otro en Mandiguní en 1918, para inaugurar por fin el servicio aéreo en 1923, cuando adquirió los aviones, y hasta 1924, cuando estos fueron embargados por la deuda externa que mantenía el país.

Escorso hizo todo lo posible desde el poder para aumentar el poder de su partido, el 1, en detrimento del 2 que apoyaba a Hubenín Balterrez. A tal efecto, interrumpió las obras públicas empezadas por los presidentes anteriores y empezó otras nuevas. Muy criticada fue la construcción del Canal Mandiguní, por el cual desvió al río homónimo, que entonces separaba la capital de Guatepeor de Los Marlos. Esta colosal obra de arquitectura hacía inútil al puente Balteres, que unía ambas ciudades.

En los terrenos así ganados al río, Escorso construyó el Complejo Deportivo Público "Mandiguní", que donó a su hija y heredera política Dulce. En este complejo se empleó una suma casi igual a la gastada en desviar el río, ya que constaba de modernísimas canchas de tenis, fútbol, polo, golf y básquetbol, y un hotel de gran categoría.

No contento con estas medidas, Escorso se preparó para las elecciones prescribiendo a todos los partidos políticos, con excepción del 1. A último momento debió proscribir también al Partido 0,1, un artilugio para sacarle el primer lugar al 1 oficial. Del mismo modo hubo de excluirse por decreto al Partido $\sqrt{-1}$, de dudosa ubicación matemática y más aún, política.

De esa forma se llegó a las elecciones que debían proveer Presidente para el período 1923-1933 con una candidata única, Dulce Escorso. Sin embargo el sueño de su padre no pudo cristalizarse, ya que un golpe de Estado dirigido por el abogado Jaime Wasy y el Almirante Segundo Portón frustró sus planes.

Esta niña no estaba preparada para ser presidenta a los 14 años, obviamente. A esa edad tendría que haber estado cosiendo el vestido para los 15. Quien le manda meterse en política y en problemas. Era Dulce y seguramente los canibales habían comido un gran asado y les faltaba el postre. Pero la culpa no la tiene el

chancho sinó el que les da de comer. O sea el padre. Esta chica no tuvo tampoco tiempo de estudiar nada. No digo que vaya a la Sorbona y aprenda estupideces, con que sepa escribir su nombre y contar hasta diez me alcanza. Y sentido común, que eso no te lo enseñan en ningún colegio. Y a mantener la boca y las piernas cerradas, por buena educación.

Por el modo en que este Escorzo gastaba plata en proyectos inútiles, sentido común no tenía ni para él, menos para darle a la hija . Yo digo, construir un gran gallinero en lugar de tantas oficinas, eso es sentido común. Yo haría un partido político que se llame "Pollos sí, Política no". Y listo.

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Capítulo 16: Jaime Waspy, Primer Presidente extranjero (1923-1939)

Jaime Waspañarsky fue rebautizado Waspy, ya que la Imprenta del Palacio Pintado nunca dispuso de los tipos de plomo necesarios para su apellido completo. Era un joven abogado nacido en París, graduado en Londres y Hamburgo, que viajó al país como representante de una empresa que había enviado una partida de agujas de coser a Guatepeor sin haber podido recibir el pago correspondiente. Jaime fue enviado a cobrar la deuda de tres mil dólares y a buscar nuevos negocios.

Cuando el presidente De Guera se enteró del objeto de su viaje lo hizo encerrar en el Batuque por tiempo indefinido. Paradójicamente la cárcel le fue muy útil a Waspy, dado que allí pudo recuperar los kilos perdidos durante el viaje, aprendió el idioma, comprendió la idiosincrasia nacional y se hizo amigo de políticos, gremialistas, literatos, abogados, artistas, científicos y demás hombres destacados de la vida nacional.

Waspy escapó de la cárcel durante un paro de guardiacárceles, y buscó un trabajo que le permitiera recuperar sus pertenencias y retomar su plan original. Durante un tiempo buscó sin éxito, porque era un extranjero que recién salía de la cárcel. Finalmente armó un equipo de trabajo con unas señoritas que visitaban a los presos haciéndose pasar por novias o esposas. Y en las visitas, contrabandeaban tabaco, golosinas, armas, limas y otras herramientas. Sus ex compañeros, muy agradecidos.

En esa actividad, Waspy conoció a Mimí, una prostituta con seis hijos, de la que se enamoró. Se casó con ella y adoptó a los niños.

Pero Waspy pretendía algo más, y consiguió trabajo como periodista en el diario oficialista "El Nacional Independiente". Llegó a hacerle un reportaje al Tesorero Oficial, Almirante Segundo Portón, y aprovechó para preguntarle sobre el cobro de la deuda que lo había traído al país.

- Es un tema complicado. Mi función como Tesorero es no pagar nada a nadie, tratar de llevar las cosas a la larga, y hacer eliminar físicamente a los cobradores más insistentes. Su caso no es tan grave como para matarlo, pero podría volver a la cárcel. Empiece por presentar otra nota, con copias a todos los funcionarios posibles.

Waspy compró una pequeña imprenta, imprimió miles de notas de reclamos, y las distribuyó por el gobierno. Algunos contestaron. Pero el expediente se volvió tan complejo y pesado, que nadie quería tomarlo. Varios empleados sufrieron hernias de disco y esguinces tratando de examinar alguna foja o de elaborar algún informe.

- Hay una sola forma de cobrar esto – dijo Segundo Portón, Tesorero Oficial.

- Cual?

- Ser Presidente. Hay que ganar las elecciones o dar un golpe de Estado.

Waspy se lo tomó en serio. Pidió al jefe del diario que adopte una postura más hostil hacia el Gobierno, pero no lo consiguió. Entonces se peleó con el jefe y renunció para transformar su pequeña imprenta casera en un diario opositor que se llamó "El Unionista".

Su agudo sentido crítico y su elegante prosa le ganaron muchos adeptos.

Se acercaban las elecciones de 1923, en que Dulce Escorso era candidata única por el partido único, el 1. La opción era ella o ella. Pero un domingo en que se definía el campeonato Nacional de Fútbol, Waspy, Segundo Portón y tres bomberos de servicio irrumpieron en el Palacio Pintado y tomaron el poder. Cuando terminó el partido, los ciudadanos se enteraron del golpe de Estado, y ya era tarde para hacer nada. Y el lunes a la mañana se recomenzó la rutina como si nada, con un nuevo Presidente.

Uno de los primeros actos de gobierno de Waspy fue cobrarse la deuda. Luego, como era previsible y ya tradicional, procedió a encarcelar a Escorso padre, acusado de violación de la democracia y la ley. A Dulce Escorso se la nombró embajadora en un poblado de caníbales, quienes supieron apreciarla de inmediato.

Acto seguido se volvieron a autorizar los partidos políticos, que rápidamente recuperaron el tiempo perdido empapelando el país con sus propuestas.

Pero a Waspy, que era democrático cuando le convenía, le disgustó la competencia y la proliferación de partidos que ocuparon rápidamente los números disponibles. Entonces promulgó la Ley Matemática, por la cual se eliminaban universalmente los números pares, coincidentemente los que distinguían a la mayoría de sus partidos opositores. Hubo muchísimas complicaciones y confusiones, obviamente. Se cambiaron las numeraciones de las calles, las fechas de los registros públicos oficiales, etc. De allí surgió el Tango Guatepeoreño, con su típico compás de 3 x 5 en lugar de 2 x 4. El Parque 18 de Julio pasó a llamarse 19 de Julio, y la Avenida Diez Mandamientos pasó a ser 9 Mandamientos. No se sabe cual de los Mandamientos fue eliminado.

Incontables alumnos de Matemáticas, Historia y Geografía fueron reprobados en los exámenes, y los que aprobaban con 4 pasaron a necesitar 5. Las matemáticas adquirieron un impredecible carácter político.

Jaime no demoró en adoptar la ciudadanía Guatepeoreña, pues la prensa y la Iglesia veían con desagrado el tener un presidente extranjero, como si no fueran suficientes su casamiento con una prostituta, su comunismo, ateísmo y su origen judío.

Como gesto de buena voluntad, que le valió el reconocimiento de muchos dirigentes políticos, dotó de grandes comodidades a la cárcel del Batuque, como ser cinematógrafo, sala de billar, canchas de tenis, bochas y fútbol. El seleccionado de fútbol de la prisión, con la debida custodia policial, pudo incluso participar ese año del Campeonato Nacional. También se instaló una biblioteca para atender a las necesidades de los intelectuales presos, que llegó a ser una de las principales del país. Dado que las principales mentes pensantes del país pasaban más tiempo en la cárcel que en sus casas, la cárcel fue siempre un ámbito de discusión y formación académica, como lo prueban los exitosos egresados de la activa sucursal carcelaria de la Universidad de Mandiguní. Incluimos tanto a los que egresaron por la puerta abierta, con todos los honores, como a los que egresaron por algún túnel cavado con cucharas.

Pero el principal problema de Waspy fue futbolístico. El equipo de fútbol de los presos, con Waspy jugando de arquero, salió campeón, y las instituciones guatepeoreñas se sacudieron. Waspy fue acusado de tratar mejor a los presos que a los ciudadanos libres.

Waspy se vio obligado a renunciar, entregando el poder al Vicepresidente Segundo Portón. Portón, que no sabía leer ni escribir, y al ser manco sólo contaba hasta cinco, volvió a autorizar a los partidos políticos a llevar nombre en lugar de número. También derogó la Ley Matemática, que le resultaba ofensiva por llamarse Segundo, y además ya no tenía sentido sin los partidos 2, 4, 6 y sucesivos. *(Si se hubiera llamado Pedrito, aún estaríamos sin números pares)*. Luego llamó a elecciones, retirándose entonces de la vida política para disfrutar de su merecida pensión de ex-presidente.

Pese a su entrañable amor por su patria adoptiva, primó para Waspy el sentido común y decidió recoger a su familia y volver a París, del centro de la cual no se movió nunca más. La fábrica de alfileres le ofreció un puesto de cobrador. Pero analizó con cuidado la situación y rechazó el puesto. Para cobrar 3000 dólares se había gastado la mitad en viajar al otro lado del mundo, había pasado tiempo en la cárcel, se había casado, había adoptado 6 hijos, y había alcanzado la Presidencia de un país. Por lo tanto, buscó trabajo dando clases de español. A veces contaba a sus alumnos sus desventuras en Latinoamérica, pero nadie le creía.

Murió durante los festejos por el final de la Segunda Guerra Mundial, golpeado en un ojo por un corcho de champagne.

Honra su nombre una estación (hoy inundada) del Subterráneo Inconcluso de Mandiguní.

Eso de tener un presidente francés me parece de lo más paquete, que querés que te diga. Y pensar que vino al país para cobrar una deuda, no por amor al arte. Y la cobró y se fue a la m... Como todos los hombres, consiguen lo que quieren y se van. Pero a una le gusta que le digan cosas lindas, en castellano y en francés. Que tenés un país muy lindo. Que todos te lo miran. Que tenés una bahías y unas penínsulas.

Y pensar que se casó con una p.... Era futbolista, y a las prostis les gustan los futbolistas. Atlético, populares y llenos de dinero. Pero que le vio él, un Presidente, a una prosti con tantos hijos, yo no sé. La historia no lo dice,

y debería saberlo. Sinó, para qué sirve. Las prostis no van a la escuela, pero saben mucho. De la vida, de los hombres, de hacer dinero. No saben los ríos, las montañas, las capitales provinciales ni todas esas pavadas que te enseñan en la escuela. Pero lo que saben, a cierto tipo de hombre los vuelve locos. Cosas que no se pueden poner en un libro de política y de historia nacional, ya sé, pero a mí las fechas y las batallas me aburren.

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Los capítulos faltantes se encuentran sólo en la edición paga – Envíe 5 dols. al autor y lo recibirá por email.

<http://cuentosinfantiles1.com/contact-us/index.php>

Capítulo 25: La Ciencia en Guatepeor. La escuela médica Guatepeoreña

Los comienzos de la ciencia Guatepeoreña se remontan a 1616, cuando Las Puertas habitó como Escuela y Hospital Público el cuarto trasero de su vivienda. Allí ocupaba los ratos libres que le dejaban su tarea de gobernante y los quehaceres domésticos, en atender sus pacientes menesterosos y a enseñar lo que recordaba de la ciencia médica a varios destacados curanderos. Las Puertas instruyó a éstos en la ciencia de las sanguijuelas, cataplasmas, ventosas, purgas y sangrías, aplicables a todos los problemas de mal funcionamiento orgánico, y en la piadosa arte del rezo, la penitencia y el exorcismo, aplicables a los disconfores del espíritu. A su vez los médicos brujos nativos aplicaban sus conocimientos sobre plantas medicinales, regímenes dietéticos y brebajes curativos, aplicados a cualquier afección que no cediera ante los esfuerzos de Las Puertas. *Es decir, todas.*

La Facultad de Medicina de Guatepeor fue fundada por un médico brujo que había curado a Las Puertas de una ña encarnada, don Irineo Pisauva, lo cual le valió la Medalla Nacional al Mérito “Guatepeoreños De Pie”. De esta Escuela surgió un destacado equipo de profesionales de la salud, que realizaron importantes aportes a la ciencia y curaron numerosos enfermos.

Pisauva y su grupo describieron varias enfermedades y plagas originarias y exclusivas de nuestro país, dirigiendo hacia Guatepeor la mirada admirada de los expertos del mundo entero. Con el tiempo, se supo que las extrañas pestes eran el sarampión, la bronquitis y el infarto, tan sólo que el aislamiento de los médicos locales no permitía saberlo.

En 1703 se desató una terrible epidemia combinada de cólera, peste bubónica y poliomielitis, que provocó incontables bajas y desató el pánico por doquier. El grupo de Pisauva se multiplicó para atender a los afectados, y los reunió en el Hospital del Convento, situados en las afueras de Mandiguní. Pese a su abnegada labor en pro de sus semejantes, poco pudieron contra las salvajes enfermedades. Murieron varios enfermos en las ciudades del interior, muchos en Mandiguní y casi todos los internados en el Hospital. Irineo Pisauva, sus médicos y todos sus alumnos y enfermeras se contagiaron del mal y murieron, siendo enterrados en el patio del convento, donde hoy se levanta el principal cementerio de la capital. Poco después de este infausto acontecimiento la epidemia desapareció por completo y la salud pública nacional mejoró notablemente.

Equipos médicos europeos fueron convocados para reemplazar a los caídos. Sin embargo, la compañía encargada de trasladarlos desde Berlín confundió el nombre de nuestro país con otros similares, y los equipos viajaron a Guatemala primero, a Guayana después, y a otros países donde sufrieron robos y secuestros, luego de lo cual se les perdió el rastro.

La honorable Facultad de Medicina de Guatepeor se incorporó a la Universidad Guatepeoreña de Mandiguní, cuando ésta se fundó en 1880. *(Y se desincorporó cuando se fundió en 1881).* La Universidad de Mandiguní fue reabierto y cerrada muchas veces, cambiando a menudo de nombre, y agregando a su nombre los términos “Refundada” o “Refundida”, según el caso. En los períodos de crisis, la ayudan los exalumnos y los presos escapados de la sucursal de la Universidad en la cárcel del Batuque.

Desinvenciones Guatepeoreñas para el mundo

La comunidad científica guatepeoreña siempre estuvo al servicio de la política nacional, a la protección de las fuentes de trabajo y de la industria local. Se le reconoce a Guatepeor ser pionera en la ciencia de las Desinvenciones. Cuando se quería importar algún producto extranjero, que pudiera fabricarse localmente para aumentar las fuentes de trabajo, los científicos buscaban alguna excusa técnica apropiada: eran contaminantes, desperdiciaban energía o causaban hipo.

En una época reciente se pusieron de moda en la capital los porteros eléctricos, que permitían a los vecinos de pisos altos hablar con los visitantes y abrirles la puerta desde sus casas. Debido a los robos, resultaba más seguro bajar las escaleras y abrir la puerta a mano. Para ello se inventó un chip, complementario al portero eléctrico, que cortocircuitaba el mecanismo de apertura de puerta.

Cuando los trenes y colectivos o buses incorporaron molinetes que leían electrónicamente la tarjeta de acceso y cobraban así el pasaje, los ingenieros de transporte de la Universidad encontraron el modo de quemar los lectores agregando agua por las ranuras. Se impusieron entonces empleados que cobraban el pasaje del modo tradicional, defendiendo así los puestos de trabajo y la fuerza del Sindicato de Peajistas.

Cuando se instalaron las primeras expendedoras electrónicas, la universidad distribuyó mazos y palancas que podían dañar los mecanismos de las diabólicas importaciones, que atentaban contra la fuerza de trabajo humana, y disminuían los ingresos del amigable Sindicato de Vendedores.

Asimismo, cuando ingresaron al país los primeros trenes y camiones, capaces de dejar sin trabajo a docenas de changarines, la desinvencción de tales engendros requirió mazos y palancas más grandes. Adicionalmente, la universidad fabricó carretillas, que daban empleo a muchos honrados carretilleros. El sindicato de Carretilleros, en retribución, contribuía a las campañas políticas del partido gobernante.

Los caminos y los ferrocarriles son en muchos países un medio de transporte, pero no en Guatepeor, donde más bien son un lugar de reunión y discusión política. La prioridad son los piquetes que los bloquean para protestar por alguna cosa, y no quienes desean trasladarse. Al principio los bloqueos los hacían las personas protestantes, pero luego se inventaron maniquíes, robots y otros artilugios para bloquear una vía y al tiempo dormir la siesta o tomar algo en un bar. Nos consta que la des-invencción se está difundiendo a otros países.

El sistema métrico decimal fue inventado en Francia en 1875, y desinventado en Guatepeor en 1953. En lugar del metro, se utilizó el pie, a semejanza de Inglaterra. Pero en lugar de medir 30 cm, medía 33, medida extraída del calzado del presidente Mendes. En lugar del kilogramo, se pasó al libro de 615 g, en lugar de a la libra de 453 G. Parece que Mendes estaba leyendo una novela que pesaba eso. Y así sucesivamente. Ante sus funcionarios y partidarios, Mendes dio una buena explicación para estos cambios: no queremos que gente de afuera se instale cómodamente en nuestro país, lo entienda rápidamente y busque la forma de dominarlo. Esta actitud, previa a la licitación internacional de los ministerios y demás poderes del país, tenía un cierto sentido.

El huso horario mundial se desinventó disponiendo que Guatepeor esté 30 minutos atrasado con respecto a la hora de Brasilia. Esto se hizo simplemente para resaltar nuestra identidad nacional y complicarle la vida a los turistas. Por suerte en nuestro país no hay vuelos ni aviones. La versión de que el reloj del Cabildo de Mandiguní corre hacia atrás (al revés de las agujas del reloj) es falsa. *Los ingenieros intentaron hacerlo pero no pudieron.*

Consecuentemente con la desinvencción del kilo y el metro, en las ciudades del interior se desinventó el lenguaje único español. Para recalcar la identidad nacional y cerrar los mercados a las costosas importaciones extranjeras se resucitaron varias lenguas indígenas: el mandiguní, el calcuguayo y muchos otros. El resultado fue caótico, porque la administración pública, de por sí lenta e ineficiente, agregó la dificultad de las lenguas indígenas. La transcripción de las mismas al papel resultó casi imposible por falta de expertos, y si bien el gobierno intentó contratar traductores, los pocos que había tenían más de 100 años y tenían otras prioridades. Más de un traductor contratado a buen precio por el gobierno resultó ser un patán que emitía sonidos guturales sin sentido, pretendiendo hablar alguna cotizada jeringoza guatepeoreña. Y hasta se imprimieron diccionarios repletos de sinsentidos que perpetuaron y difundieron el papelón.

Incontables alumnos guatepeoreños fueron reprobados en exámenes tomados en lenguas indígenas que luego resultaron ficticias.

La desinvencción de los nombres de las calles fue otro logro guatepeoreño. Durante la suspensión del Estado ocurrida en la presidencia de Barucaí, período en que se temió seriamente una invasión brasileña, en varias ciudades del país se quitaron los carteles con el nombre de las calles.

Los nombres de las calles en Guatepeor siempre fueron una asignatura pendiente. Había pueblos y barrios donde todas las calles se llamaban Las Puertas. En otros casos, los ciudadanos que se creían con mérito suficiente ponían sus propios nombres a las calles, simplemente pegando carteles encima de los existentes. Muchos amantes ponían a las calles los nombre de sus amados/amadas. Esto era un poco mejor que tener todas las calles Las Puertas, pero era inevitable que apenas los vecinos los aprendían, un cambio de novia/novio volvía a cambiar el nombre la calle.

Pero aún así había algunos nombres de calles oficiales con cierto valor orientativo. En este caso, la idea de Barucaí era sacarlos para desorientar a las tropas invasoras. Se esperaba que en lugar de hallar un banco o un cuartel los enemigos cayeran por ejemplo a un barranco o a un río. Si bien el riesgo de invasión desapareció rápidamente, nunca hubo dinero ni ganas para volver a poner nombres en las calles. Algunos intentos de poner carteles con nombres útiles a las calles fueron desbaratados por las sucesivas mudanzas del país entero a nuevos territorios menos endeudados o embargados. Los nombres de las calles quedaron oficialmente desinventados. Como conclusión, si alguien preguntaba por algún lugar, los vecinos daban indicaciones del tipo: "100 pies después del arbolito seco hay una calle con una casita rosa, doblás a la derecha hasta el segundo bar y a otros 100 pies al norte está el lugar que buscas". Como resultado, había muy poco crimen importado, ya que cualquier extraño era detectado en seguida, y los ladrones de otros pueblos se extraviaban y desistían de robar nada.

Una desinención moderna son los GPS. Algunos guatepeoreños empezaron a usarlos, y proporcionaban a sus visitantes las coordenadas de su hogar, en exactísimos e invariables grados de latitud y longitud. Pero los ladrones consiguieron detectores de ondas de radio que les permitían detectar a los usuarios de GPS, y robarles dicho aparato, con la añadidura de sus otras pertenencias, documentos y ropajes. Tan efectivos son los ladrones que usar un GPS o un teléfono celular en Guatepeor es sinónimo de sufrir un robo inmediato. Cuando los vecinos ven a alguien en paños menores buscando una comisaría, les entregan unos mapitas impresos con las directivas para llegar.

La minería también fue desinventada en Guatepeor. En la zona de Pantanales que rodea al volcán Notefrés había un yacimiento de azufre que parecía prometedor. Pero la zona estaba tan contaminada con vapores de azufre del volcán, que para traer mineros había que primero purificar el aire y el agua. Varias agrupaciones se opusieron (Vecinos Sensibles de Pantanales, Naturaleza Verde y otros) contra cualquier cambio en la naturaleza, y lograron desalentar la explotación minera y cualquier cambio en la contaminación ambiental natural de la zona.

La desinención también llega a los altos niveles teóricos generales. Cuando el Ente Estadístico Estable Estatal impuso los datos falsos para ayudar a la tarea de gobierno, los universitarios estatales crearon nuevas y llamativas teorías económicas, sociológicas y matemáticas que se acomodaban a los datos patrióticos y militantes que publicaba el E.E.E.E.

Incontables alumnos fueron reprobados en las escuelas guatepeoreñas cuando se les preguntaban datos estadísticos nacionales, o sobre las originales teorías guatepeoreñas sobre la economía y la sociedad.

Los aeropuertos están oficialmente desinventados en Guatepeor. Escorzo creó la efímera Aerolíneas Guatepeoreñas, que disponía de aeropuertos pero no de aviones. Pero el progreso es inevitable (en "casi" todos lados) y en los países modernos, en los años 2000, se viaja en avión. Guatepeor no es una excepción. Pero los aeropuertos construídos por Escorzo a principios del siglo XX siguieron sin usarse. Ocurre que los únicos que tienen aviones son los contrabandistas y narcotraficantes, y prefieren por algún motivo aterrizar en los maizales. Es común que estas pequeñas avionetas dispongan de algún asiento libre, que se pone a disposición de los viajeros y turistas, incluyéndonos entonces en la lista de países modernos que cuentan con aviación comercial. Pero aún así, nada de aeropuertos.

Capítulo 26: La Universidad de Mandiguní

El interés de la Municipalidad de Mandiguní por la cultura permitió que en 1879 un grupo de productores chocleros, necesitados de evadir impuestos, crearan la Escuela de Comercio, Industria y Agricultura, que dedicó sus esfuerzos a la mejora de las cosechas de choclo.

Los universitarios dedicaron un gran esfuerzo a buscarle una utilidad a los marlos del choclo, principal producto del país. Realizaron un concurso para la mejor idea, ofreciendo viajes a Europa, becas y secretarías a los ganadores. Se inscribieron miles de postulantes, con múltiples ideas, y si bien el concurso fue declarado desierto, la Universidad editó un notable volumen intitulado "El marlo del maíz no sirve para nada".

La Universidad despertó el entusiasmo y la colaboración de la juventud estudiosa de Guatepeor. Para el aniversario de su creación, la Cátedra de Literatura de la Escuela de Humanidades y Derecho instituyó un Concurso Anual de Poesía, Teatro y Prosa sobre el tema "Trascendencia ontológica del choclo". El primer año se inscribieron más de 200 jóvenes, descubriéndose entre ellos numerosos talentos hasta entonces ocultos. Un músico escribió el famoso tango "El Marlo", triste lamento sobre la frustración de un cocinero que no sabe que hacer con los marlos de maíz.

"Guatepeor se convirtió en el centro mundial de referencia sobre filosofía del maíz", dijo Montepío, y coincidieron por una vez los demás historiadores.

A pesar de algunos otros tropiezos, la Universidad de Mandiguní, cuyo emblema es un choclo y un birrete, se consolidó y comenzó a expandirse.

Las ciencias naturales también fueron alentadas por la Universidad. El Profesor De la Ferrière describió las estructuras geológicas de la cuenca del Mandiguní frustrando las expectativas de quienes esperaban hallar petróleo en la zona. También identificó muchas especies vegetales milagrosamente curativas descubiertas por Las Puertas, como malezas inservibles conocidas en España desde el medioevo. Posteriormente hizo descubrimientos paleontológicos importantes mientras excavaba un túnel tratando de huir de la prisión del Batuque (*destino obvio de cualquiera que desmereciera al héroe nacional*).

La Universidad, polo de crecimiento cultural para toda Latinoamérica, llegó a su grado máximo de expansión con la incorporación a ella de la Escuela de Guerra Militar (creada por Balteres en 1912) y la Carrera de Político Profesional (creada por Escorzo en 1924).

La Universidad de Mandiguní incorpora anualmente 1000 estudiantes a la Carrera de Político Profesional, y cuatro años después se reciben 1200. *La diferencia se atribuye a los que ingresan al acto de graduación por ventanas y túneles.*

Los conocimientos generados por los distintos institutos dependientes de la Universidad son publicados anualmente por la Editorial de la Universidad en varios idiomas indígenas (*ninguno legible y por lo tanto refutable*).

Vea la versión online de este libro en <http://historia-de-guatepeor.blogspot.com.ar/> - Participe comentando cada capítulo

Los capítulos faltantes se encuentran sólo en la edición paga – Envíe 5 dols. al autor y lo recibirá por email.

<http://cuentosinfantiles1.com/contact-us/index.php>

EPILOGO

Cualquier coincidencia entre esta Historia y la realidad de países del Tercer Mundo es puramente intencional.

Guatepeor se debate hoy en la más grave crisis política y económica que nuestra historia recuerde, pero estamos convencidos de que hemos de salir triunfantes de la debacle a la que nos quiere condenar la fatalidad

En las elecciones anunciadas para fecha cercana estamos convencidos de que surgirá un gobierno fuerte, honesto y sabio que llene de paz a la Nación.

APÉNDICE DEL EDITOR.

La continuación de esta Historia de Guatepeor se editará próximamente bajo el título "Historia de la Guerra Civil de Guatepeor".

Historia de Guatepeor	1
Prof. Serapio Sergiovich	1
Prólogo	1
Prólogo del Corrector	1
Capítulo 1: El Héroe Nacional Máximo Las Puertas (1546-1601)	2
Capítulo 2: Los Indios de Guatepeor	6
Capítulo 3: Las Puertas en Guatepeor. (1601-1621).....	8
Capítulo 4: Los Hijos de Las Puertas (1621-1622).....	11
Capítulo 5: El Administrador Benjamin Pedrosa (1622-1646).....	13
Capítulo 7: Rufino y Margarita Pedrosa (1716-1786).....	17
Capítulo 8: Eustaquio Pedrosa y la Revolución Republicana (1786-1838).....	20
Capítulo 9: Cardenas, Cadenita y Barcarola	22
Capítulo 10: La Crisis Tipográfica de 1885.....	25
Capítulo 11: Primeras presidencias modernas. Ubenin Balteres (1885-1891)	27
Capítulo 13. Nadia Westermind. Primera Presidenta (1895-1903)	30
Capítulo 15: Miguel Escorso, el gran político (1913-1923).....	33
Capítulo 16: Jaime Waspy, Primer Presidente extranjero (1923-1939)	36
Capítulo 25: La Ciencia en Guatepeor. La escuela médica Guatepeoreña	40
Capítulo 26: La Universidad de Mandiguní.....	43
EPÍLOGO	44
APÉNDICE DEL EDITOR.....	44